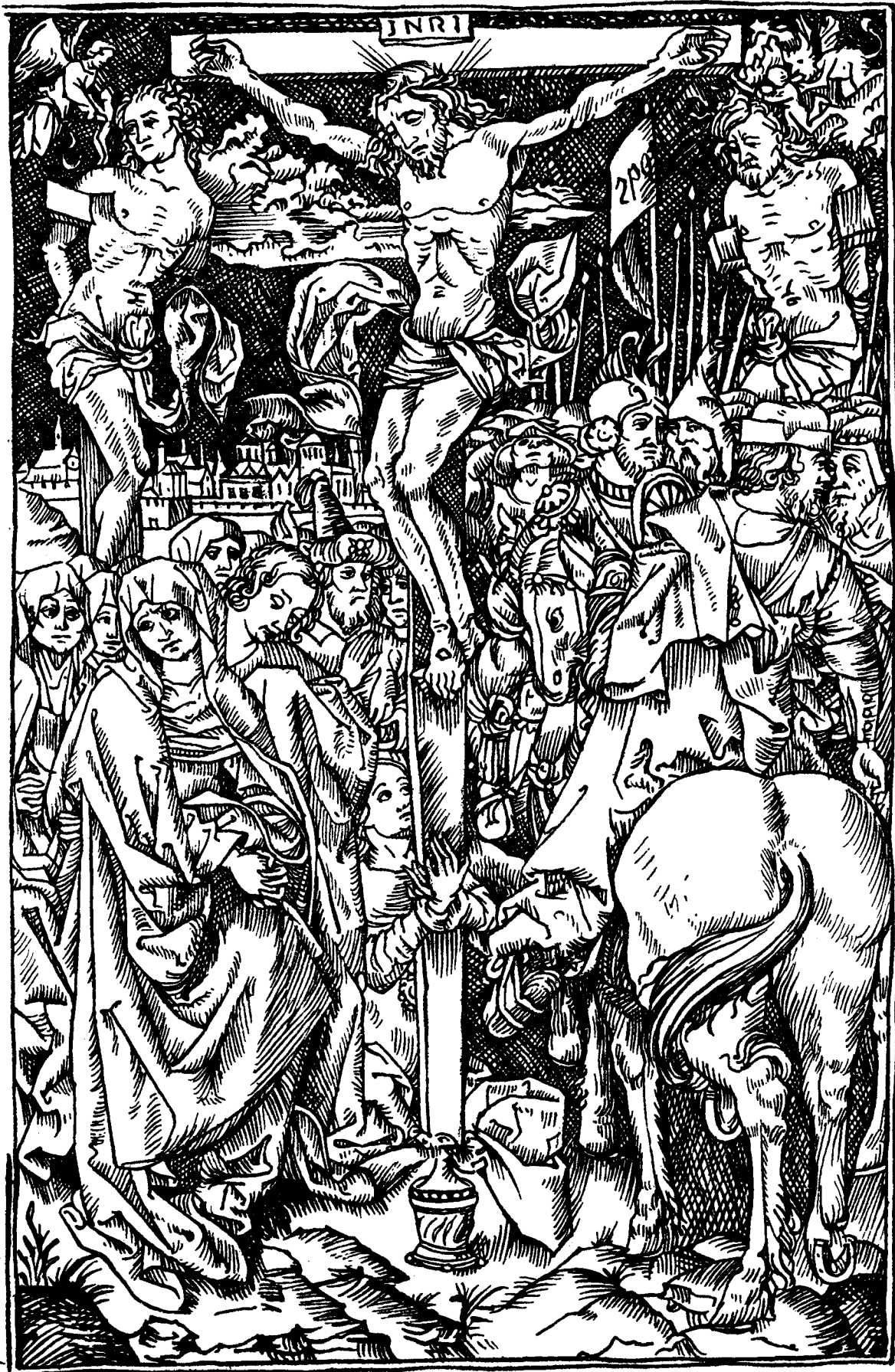


CRISTIANIDAD



BIBLIOFILO:

Puedes adquirir la primera serie de fascículos de

Iconografía Española de la Asunción

telefoneando al número 22 24 46

o dirigiéndote a Diputación, 302, 2.º, 1.º - Barcelona

Publicaciones **CRISTIANDAD**

Obras Doctrinales

Unidad católica y tolerancia de cultos

Carta pastoral del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Barcelona (Agotada)

Hacia el Cuarto Año Jubilar

(Para la renovación de la Consagración del Mundo a los Sagrados Corazones) 10 pesetas

Al Reino de Cristo por la devoción a su Sdo. Corazón

Documentos pontificios.

Texto castellano 30 pesetas
Texto latino-castellano 45 pesetas

Sección de Biografías

La Emisaria de Cristo Rey

por el Rvdo. Luis Chasle 30 pesetas

Filosofía y Ensayos

La escala de los seres o el dinamismo de la perfección

por el Dr. Jaime Bofill y Bofill. En rústica: 70 pesetas
En tela: 80 pesetas

Estudios Políticos e Históricos

Catolicismo o Barbarie

por J. O. Cuffi Canadell 35 pesetas

La cuestión de Palestina

por J. O. Cuffi Canadell 5 pesetas

En preparación

El Reinado Social de Jesucristo

por el P. Enrique Ramière

El Padre Enrique Ramière

por Charles Porra, S. J. y otros

EDUARDO PUIG

REFLECTORES

Primera y única fábrica nacional especializada en esta industria

ILUMINACION

Industrial - Comercial - Espectacular

Avda. J. Antonio, 431

Teléfono 24 31 28

BARCELONA

El Liberalismo es pecado

Dr. D. Félix Sardá y Salvany

Obra que, a pesar de haberse escrito hace más de cincuenta años, conserva toda su actualidad

PIDALA EN NUESTRA ADMINISTRACION
Precio especial para nuestros suscriptores:

4 ptas. ejemplar

La Oración: Meditación sobre la Cruz

El detenimiento de toda la persona en la Pasión de Cristo, esto es la oración. Porque orar es meditar la vida del Redentor concentrarse en ella, saborearla. Orar es en primera instancia «composición de lugar». Presenciar, que es estar imaginativamente con aquel humano transcurso del Hijo de Dios, asistir, que es penetrarse de la emoción del momento, asumir, que es más que «estar» y «sentir», que es participar en el sacrificio. Orar es presenciar, asistir y asumir la existencia de Cristo.

Para ello hay que llegar a un punto de intersección con su Persona como al que llegó aquella que «miraba con horror la boca que vertió la desdicha. Y les fué siguiendo dejando sus sollozos como si se deshojase su alma en el silencio de la senda». Como al que llegó aquella samaritana que en la soledad de su abandono «sintió frío y miedo de niña desamparada y buscó el refugio del pozo de Jacob». Atravesando por lo que, si no tuviéramos miedo a la palabra, calificaríamos de naturalismo sublime, cuando besaba la piedra del pozo y «gemía: —¡Rábbi, Rábbi! ¡Por qué has resucitado para subirte al cielo!...»

Superado el marasmo de una vida banal y agudizada la sensibilidad hasta poder emprender la concentración de todas las fuerzas del espíritu en la Pasión de Cristo — sobrenatural insistencia del Papa y de la Iglesia — ¿por qué no podrían ser estos días santos la ocasión de un reajuste de nuestra voluntad a la ley de Dios?

Esta rehabilitación de la persona llevaría implicado un apasionado amor por la Cruz, por la Pasión, por la existencia entera terrenal de Nuestro Salvador. Por aquí habrá de empezar la oración, porque es donde está el amor. Más extraño que el odio es respecto del amor la indiferencia, en la cual, aunque pueda resultar extraño, reside la perpetua alteración del hombre actual. El recogimiento de la oración — tampoco hay oración sin recato — exige una intención. Sin ella el vivir no tiene más sentido que una respuesta automática a cualquier excitante foráneo que amenace la integridad de la persona. Se comprende la vida angustiada, insatisfecha, a la que conduce el temor. La meditación del infierno suele ser en la generalidad de los casos un susto que estremece la carne momentáneamente, a fin de cuentas, nada perdurable en la conciencia personal.

La oración es consideración de la Cruz de Cristo. Orar es recorrer renovándola la vida de Jesús. Porque la Cruz no es el madero, como la Pasión no es el Calvario, éstos son el remate de la Redención. La Cruz estuvo siempre plantada en su Corazón divino, y la Pasión se consumó durante todos los instantes, desde Belén hasta la Crucifixión.

La Cruz es algo radicalmente asociado a todos los partícipes de aquel acontecimiento, verdadera tragedia en lo que tiene de irremediable. Por eso hacer oración, meditar sobre la Cruz, es también caer en ta cuenta del grande e insondable dolor que acompañó entrañablemente a la Virgen Santísima, siguiendo paso a paso, como Madre de Jesucristo, la gestación y el desenlace de la Pasión de su Hijo.

Meditar sobre la Cruz es completar ese divino Dolor, es tener compasión por Cristo, padecer con El, sentir en lo profundo su derrota y su triunfo, acudir a su Corazón, tomar, en definitiva, dichosamente cada uno la Cruz sobre sí.

En ella, como en Cristo, está la Verdad, el camino y la vida, porque allí se entrecruzan el amor, el sufrimiento y la dicha. Sólo la absoluta incomprensión de este asombroso emparentamiento puede explicar la lujurante proliferación del espíritu burgués, encarnado en el egoísmo de una sociedad que por haber repudiado la Cruz vive en estéril pesadumbre, en un dolor sin sentido y estremecida por el vago presentimiento de que se hunde bajo la losa que gravita sobre ella.

Quizá por eso estamos hoy menos capacitados para una meditación a fondo de la Cruz. Probablemente se requiere una liberación del contorno que nos envuelve, porque la consideración de nuestro tiempo, de sus males y de sus inquietudes, que habría de ser una coyuntura favorable, parece no conducirnos a otra cosa que a dar vueltas alrededor de una sombra, a debatirnos en el seno de un fácil existencialismo sombrío, en vez de emprender decididamente el difícil camino de la virtud.

Así que acudimos hoy a la fuente inagotable de los clásicos. Mucho podemos aprender todavía de ellos porque su inspiración es eterna. Aunque, ningún provecho espiritual puede seguirse de su lectura si ésta se reduce simplemente a eso, si no hace que el alma apunte a la realidad concreta de la Persona de Jesucristo. Nuestra alma, nótese bien, la situada concretísimamente también ante esta Semana Santa que se avecina.



F. H.

EL SACRIFICIO DE JESUS

VOCACION DE VICTIMA



Apenas el Verbo se hizo carne, tuvo conciencia viva de su carácter sacerdotal. El sacerdocio se ordena por definición a una actividad específica, suprema: el sacrificio. Jesús, desde el primer instante de su existencia divino-humana tuvo conciencia de que venía a realizar su obra sacerdotal: su SACRIFICIO, que, por voluntad del Padre y por propia voluntad, había de consistir en la dolorosa inmolación de Sí mismo.

San Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, nos dice en la Carta a los Hebreos (10, 5-7) cuál fué la primera oración de Jesús, allá en el silencio de Nazareth,

en el instante en que, habiendo pronunciado María su «*hágase en mí según su palabra*», el Verbo tomó carne de su carne:

«Al entrar en el mundo, dice (Cristo):
Sacrificio y ofrenda no quisiste,
pero me has dado un cuerpo a propósito;
holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron;
entonces dije: heme aquí que vengo...
quiero cumplir, ¡oh, Dios!, tu voluntad.»

¿Cuál es la «Voluntad» del Padre? La expresa a renglón seguido el Apóstol al decirnos, en el versículo 10, que «en virtud de esta *voluntad* hemos sido santificados por la *oblación del cuerpo* de Jesucristo de una vez para siempre».

¡Preciosa revelación la de San Pablo! Desde su «entrada en el mundo» —ya antes de la infancia— la conciencia psicológica de Jesús está siempre despierta y fija en un pensamiento de infinita vibración, que constituye el «ideal» inmediato del Verbo hecho carne: EL SACRIFICIO DE LA CRUZ, VOLUNTAD DEL PADRE. Y por ser «voluntad» del Padre, es la Cruz para Cristo objeto de amor infinito. Es, en simbólica representación iconográfica, la insignia cimera de su Corazón. Meditándole, por fuera, dónde y cómo quierase, en la cuna o en el taller; en el desierto o entre las turbas, se hallará siempre, por dentro, una idea encendida en infinita claridad de conciencia actual: «cumplir la voluntad del Padre», es decir, «llevar a término su obra», es decir: *inmolarse en oblación de sacrificio por la santificación de los hombres*.

ESENCIA DEL SACRIFICIO

Hablamos de «sacrificio» en el sentido propio y estricto de la palabra, no en el sentido disminuido y metafórico, del que tanto se usa y abusa refiriéndolo a insignificantes prácticas de abnegación. Y hablamos de «sacrificio» tal como se ha entendido en la realidad histórica de la religión revelada, no con las notas características que pudo haber tenido en la hipótesis de una sociedad humana en estado de inocencia.

En este sentido técnico, el sacrificio supone: 1) *un acto de religión, externo y público*, 2) *por el que el sacerdote, en nombre de la sociedad*, 3) *ofrece a solo Dios* 4) *un don sensible*, 5) *que, de alguna manera, es destruido o consumido*, 6) *como señal del acto religioso interno por el que reconoce el supremo dominio de Dios, así como de los demás actos religiosos de acción de gracias, impetración y propiciación*.

Lo más importante en el sacrificio es la disposición interior, espiritual, invisible. Sin ello, el rito externo sería inútil vanidad. Es el acto sublime del alma religiosa que, al sentirse reflejo contingente de un Ser absoluto, al sentirse «nada» frente al «Todo», queda abismada en infinita humillación de criatura bajo la infinita excelsitud del Creador. Y de este acto fundamental de adoración o «LATRÍA» procede la deleitosa necesidad de *dar gracias* —«EUCARISTÍA»— por todo lo que nos ha venido, pues todo es bueno al proceder de Él por pura gracia. Y ante la fuente que mana y corre todo bien, se abre la ansiedad de mendigo espiritual que pide en confiada «IMPETRACIÓN». Mas, abrumado por la desgracia del pecado (que tiene peso de indecible horror para quien lo examina a la luz de una sincera adoración en espíritu y verdad), orienta su impetración hacia la destrucción de la culpa mediante la «PROPICIACIÓN», implorando el perdón de sus ofensas.

Hasta aquí estamos en el orden puramente espiritual e invisible. Es lo principal, pero no el todo. La psicología humana exige la manifestación exterior de los grandes pensamientos y sentimientos. Con palabras de San Agustín, «el sacrificio visible es un «sacramento», es decir, un *signo sagrado*, del sacrificio invisible». Los actos internos se traducen al orden material en un acto litúrgico. Que, al ser solemne, oficial y público, se encomienda al ministro religioso jerárquicamente constituido en la sociedad, al sacerdote encargado de gestionar las relaciones entre Dios y el hombre. Dicho acto litúrgico consiste esencialmente en la *ofrenda* de algo sensible. Y esta cosa sensible (fruto de la tierra, ser viviente, etc.) se *destruye*, de alguna manera, para expresar con ello ritualmente el dominio supremo de Quien es autor y señor de toda existencia. Mas, cuando el sacrificio interior va saturado de sentimiento de pecado, se añade connaturalmente a la idea de destrucción la idea de *dolor* y de efusión de sangre, que expía, en anhelo de reparación, algo de la injusticia que cometié buscando el placer de la criatura al quebrantar la ley del Creador.

SACRIFICIO-VIDA DE JESUS

¡Sublime ideal el de Jesús! Consciente de ser el único Sacerdote, en sentido pleno y por derecho propio, de la inmensa sociedad de todo el género humano. Su interior, infinita hoguera de amorosísima *glorificación* del Padre, de arrebatada *gratitud*, de infalible *impetración*, y, particularmente, de acerbo *dolor*. ¡Él, Cordero de Dios cargado con todos los pecados de todo el mundo! ¡Quién fuera arcángel para escribir la «Vida interior» de Jesús...! Toda ella orientada en perenne actualidad de fervor hacia lo que solía llamar «mi hora», hacia el acto que definiría su existencia, hacia la gran Liturgia del Calvario. Es el cumplimiento de la «voluntad» del Padre, que Él llamó su «manjar» (Ioh., 4, 34). «Con bautismo (de sangre) tengo que ser bautizado, ¡y qué angustias las mías hasta que se cumpla!» (Lc., 12, 50). A medida que se acerca «su hora», las ense-

ñanzas son más urgentes, las confidencias más patéticas. Las profecías sobre la Pasión, cada vez más frecuentes, son revelaciones intermitentes del sacrificio interno siempre en acto. «Toda la vida de Cristo fué Cruz y martirio», dirá Tomás de Kempis (II, 12, 29). La alegoría del buen Pastor aureola la Pasión con resplandor de divina poesía:

«Yo soy el buen Pastor...
y doy mi vida por las ovejas.

Por esto me ama mi Padre,
porque yo doy mi vida,
para volverla a tomar.
Nadie me la quita,
sino que yo por mi mismo la doy.
Poder tengo para darla,
y poder tengo para tomarla otra vez.
Esta orden recibí de mi Padre.»

(Ioh., 10, 14, 15, 17, 18)

La ofrenda que será oblación de la gran Liturgia es su vida. Lo más precioso del universo. Dada libremente, porque quiso. Y porque esta era la «voluntad» del Padre, que bendijo y abrazó su voluntad humana en el primer momento de existir.

SACRIFICIO-MUERTE DE JESUS

«¡Padre!, ha llegado la hora...» (Ioh., 17, 1). Así comienza la Pasión, que comenzó ya en el Cenáculo. El ideal de toda una vida divino-humana: «Con deseo he deseado...» (Lc., 22, 14.)

Es bien conocida la historia por fuera: Getsemaní, noche triste, Litóstrotos, Calvario. Miradle ya en el altar de la Cruz.

Es el SACERDOTE sempiterno que profetizó David en el Salterio y describe el Apóstol en la Carta a los Hebreos.

Es la VÍCTIMA. El mismo. Su propia vida. La ofreció porque quiso. «Ha sido inmolado nuestro Cordero pascual, que es Cristo» (1 Cor., 5, 7). Su inmolación exterior es efecto de un interno amor sin medida: «Caminad en el amor, así como Cristo os amó, y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y víctima a Dios en fragancia de suavidad» (Eph., 5, 1). Su caridad sacerdotal que le inmola tiene presentes, no sólo a todos en general, sino a cada uno de sus redimidos en penetrante individuación, aun a los que le desconocen y tal vez le odian, como entonces Saulo, el joven rabí de Tarso, que exclamará un día, transportado: «¡Me amó, y se entregó a Sí mismo por mí!» (Gal., 2, 20).

Con su sacrificio rinde el tributo de máxima GLORIFICACIÓN del Padre, en cuyo celo ardió durante toda su vida, de cuyo honor es incienso la ofrenda de su sangre. Su alma es un effluvio de ACCIÓN DE GRACIAS; nadie como Él puede darlas, pues nadie como Él conoce el don de Dios... Es, sobre todo, víctima de «PROPICIACIÓN por nuestros pecados, y no tan sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo» (1 Ioh., 2, 2). Sangre vertida *in remissionem peccatorum* (Mt., 26, 28). Y, por fin, en eficaz IMPETRACIÓN ofrece «plegarias y súplicas con grande dolor y lágrimas» (Hb., 5, 7).

Entre la Cena eucarística y la Cruz, se desbordó de su pecho una plegaria, que debe considerarse como el OFERTORIO del doble sacrificio. Es la que suele llamarse «oración sacerdotal», contenida en el capítulo 17 de San Juan. Enumera las intenciones explícitas de su inmolación. Para Dios y el Mesías, la gloria, fruto de su conocimiento. Para la Iglesia jerárquica, *unidad, victoria contra el maligno, consagración total a la verdad*. Para la Iglesia discente: *unidad perfectísima*, suplicada con patética insistencia. Para la Iglesia universal: *unión con Jesús en amor, dolor y gloria*.

Jesucristo ha querido ser generoso. Al sacrificio interno

de toda su vida —desconociendo martirio espiritual— quiso que respondiera el más completo sacrificio externo: *oblación sacerdotal* del más preciado don: su propia vida; *destrucción* acerba en duplicada inmolación: cruenta en la Cruz, mística en la Hostia y Cáliz eucarísticos; *dolor* indeciblemente horroroso en reparación de tanto placer pecador del género humano por quien ofrecía su Misa ensangrentada.

Todo ello por sí solo nada valdría, pues no place al Padre el mero olor de sangre. Pero ello, como perfecta expresión externa del infinito amor de redención que habla con la sinceridad insobornable del dolor, constituye el gran SACRIFICIO, el único Sacrificio de la Historia, pues los demás que tal nombre llevan, o han sido inútiles y vacíos, o reciben todo su valor al ser incorporados místicamente a la plenitud redentora de la Cruz. «Con una sola oblación ha consumado (llevado a la perfección) para siempre a los que son santificados» (Hb., 10, 14).



SACRIFICIO-GLORIA

En las apariciones del tiempo pascual, y en las visiones del Templo eterno del cielo en el Apocalipsis, Jesucristo, el Cordero, conserva las señales externas del sacrificio. Eternamente adoraremos sus llagas. Son la condecoración del ideal cumplido. Un motivo de infalible eficacia en favor de su incesante interpelación ante el trono del Padre por los redimidos. La consumación eterna de «su obra».

IN CRUCE SALUS

Los frutos del sacrificio de la Cruz no tienen límites. Pero para entrar en posesión efectiva y actual de estos frutos es de necesidad absoluta que todos y cada uno de los individuos tomen contacto vital con el único y eterno sacrificio. Que a todos dijo el Señor: «Tome su cruz y venga en pos de mí...» (Mt., 16, 24).

«Aquello del Apóstol: «Habéis de tener en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo en el suyo» (Phil., 2, 5), exige a todos los cristianos que reproduzcan en sí, en cuanto al hombre es posible, aquel sentimiento que tenía el Divino Redentor cuando se ofrecía en Sacrificio, es decir, que imiten su humildad y eleven a la suma Majestad de Dios la adoración, el honor, la alabanza y la acción de gracias. Exige, además, que de alguna manera adopten la condición de víctima, abnegándose a sí mismos, según los preceptos del Evangelio, entregándose voluntaria y gustosamente a la penitencia, detestando y expiando cada uno sus propios pecados. Exige, finalmente, que nos ofrezcamos a la muerte mística en la Cruz juntamente con Jesucristo, de modo que podamos decir como San Pablo: *Estoy clavado en la Cruz juntamente con Cristo* (Gal., 2, 19).» (Encicl. *Mediator Dei*, Libr. Editr. Vatic. 1948, páginas 30-31.)

El ideal no es imposible. Es *vivir la Santa Misa*, inefable actualización perenne del Calvario, que nos pone en contacto vital de cooperación y participación en el inmenso Sacrificio que fué vocación, ideal y gloria del Amor crucificado, Jesucristo.

Roma, Viernes Santo de 1950.

Isidro Gomá Civit, Pbro.

SI ALGUNO QUIERE VENIR EN POS DE MI NIEGUESE A SI MISMO, TOME SU CRUZ Y SIGAME



Si quis vult me sequi, denegat semetipsum: et tollat crucem suam, et sequatur me. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam: qui autem perdidit animam suam propter me: salvam faciet eam (1). Si alguno quiere seguir mi camino. niéguese a sí mismo y tome su cruz y sigame. Porque el que quisiere salvar su ánima, perderla ha; y el que por mí la perdiere, ganarla ha. ¡Oh, quién pudiera aquí dar a entender, ejercitar y gustar lo que está encerrado en esta tan alta doctrina que nos da

aquí nuestro Salvador de negarnos a nosotros mismos, para que vieran los espirituales cuán diferente es el modo que en este camino les conviene llevar del que muchos de ellos piensan! Los cuales entienden que basta cualquiera manera de retiramiento y reformation en las cosas; y otros se contentan con ejercitarse en alguna manera en las virtudes, y continúan la oración y siguen la mortificación, mas no llegan a la desnudez y pobreza, o negación o pureza espiritual (que todo es uno) que aquí nos aconseja el Señor; porque todavía andan a cebar y vestir su naturaleza de consolaciones, antes que a desnudarla y negarla en eso y esotro por Dios. Que piensan que hasta negarla en lo del mundo y no aniquilarla y purificarla en la propiedad espiritual. De donde les nace que en ofreciéndoseles algo de esto sólido, que es la aniquilación de toda suavidad en Dios, en sequedad, en sinsabor, en trabajo, que es la cruz espiritual y desnudez de espíritu pobre de Cristo, huyen de ello como de la muerte. Y sólo andan a buscar dulzuras y comunicaciones sabrosas y henchimiento en Dios, que no es la negación de sí mismo ni desnudez de espíritu, sino golosina de espíritu. En lo cual espiritualmente se hacen enemigos de la cruz de Cristo, porque el verdadero espíritu antes busca lo desabrido en Dios que lo sabroso; y más se inclina al padecer que al consuelo; y más a carecer de todo bien por Dios que a poseerle; y a las sequedades y aflicciones, que a las dulces comunicaciones, sabiendo que esto es seguir a Cristo y negarse a sí mismo, y esotro por ventura es buscarse a sí mismo en Dios, lo cual es harto contrarío al amor. Porque buscarse a sí mismo en Dios es buscar los regalos y recreaciones de Dios. Mas buscar a Dios en sí es no sólo querer carecer de eso y de esotro por Dios, sino inclinarse a escoger por Cristo todo lo más desabrido, ahora de Dios, ahora del mundo; y esto es amor de Dios.

¡Oh, quién pudiese dar a entender hasta dónde quiere Dios que llegue esta negación! Ella, cierto, ha de ser como una muerte y aniquilación temporal, natural y espiritual en todo, en la estimación de la voluntad, en la cual se halla toda ganancia. Y esto es lo que quiso decir nuestro Salvador, que el que quisiere salvar su alma, ése la perderá. Es, a saber: el que quisiere poseer algo o buscarlo para sí, ése lo perderá; y el que perdiere su alma por mí, ése la ganará. Esto es, el que renunciare por Cristo todo lo que puede apetecer su voluntad y gustar, escogiendo lo que

más se parece a la cruz (lo cual el mismo Señor por San Juan llama aborrecer su alma), ése la ganará: *Qui odit animam suam* (2). Y eso enseñó Su Majestad a aquellos dos discipulos que le iban a pedir diestra y siniestra: cuando no dándoles ninguna salida a la gloria que su demanda pedía, les ofreció el cáliz que Él había de beber (3) como cosa más preciosa y más segura en esta tierra que el gozar. Este cáliz es morir a su naturaleza, desnudándola para que pueda caminar por esta angosta senda en todo lo que le puede pertenecer según el sentido, como habemos dicho, y según el espíritu, como ahora diremos; que es en su entender, en su gozar y su sentir. De manera que no sólo quede desapropiada en lo uno y en lo otro, mas que aunque con esto segundo espiritual no quede embarazada para el angosto camino, pues en él no cabe más que la negación (como da a entender el Salvador) y la cruz que es el báculo para poder estribarse en Él, el cual grandemente lo aligera y facilita. De donde Nuestro Señor dijo por San Mateo: *Jugum enim meum suave est, et onus meum leve* (4). Mi yugo es suave y mi carga liviana, la cual es la cruz. Porque si el hombre se determina a sujetarse y llevar esta cruz, que es un determinarse de veras a querer hallar y llevar trabajo en todas las cosas por Dios; en todas ellas hallará grande alivio y suavidad para andar este camino así desnudo de todo sin querer nada. Empero si pretende tener algo con alguna propiedad, ahora en Dios, ahora en otra cosa, no va desnudo ni negado en todo; y así no cabrá ni podrá subir por esta senda angosta. Querría yo persuadir a los espirituales cómo este camino de Dios no consiste en multiplicidad de consideraciones, ni modos, ni gustos, aunque sea necesario a los principiantes; sino en una sola cosa necesaria, que es saberse negar de veras, según lo interior y exterior, dándose al padecer por Cristo, y aniquilarse en todo. Porque ejercitándose en eso, todo esotro y más que ello se obra y se halla aquí. Y si de este ejercicio hay falta, que es el total y la raíz de las virtudes, todas esotras maneras es andar por las ramas y no aprovechar, aunque tengan muy altas consideraciones y comunicaciones. Porque el aprovechar no se halla sino imitando a Cristo, que es el camino, la verdad y la vida. *Ego sum via, et veritas, et vita: nemo venit ad Patrem, nisi per me* (5). Y ninguno viene al Padre sino por Él. Y Él dice también: *Ego sum ostium; per me si quis introierit, salvabitur* (6). Yo soy la puerta; si alguno por mí entrare, salvarse ha. De donde todo espíritu que quiere ir por dulzuras y facilidad, y huye de imitar a Cristo, yo no le tendría por bueno.

Y porque he dicho que Cristo es el camino, y que este camino es morir a nuestra naturaleza en sensitivo y espiritual, quiero dar a entender cómo sea esto a ejemplo de Cristo: porque Él es nuestro ejemplo y luz. Cuanto a lo primero, cierto está que Él murió cuanto a lo sensitivo espiritualmente en su vida y naturalmente en su muerte. Pues, como Él dijo, en la vida no tuvo dónde reclinar su cabeza: *Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet* (7). Y en la muerte lo tuvo menos. Cuanto a lo segun-

(2) Joan., 12, 25.

(3) Matth., 20, 21.

(4) Matth., 11, 30.

(5) Joan., 14, 6.

(6) Joan., 12, 9.

(7) Matth., 8, 10.

(1) Marc., 8, 34 et 35.

do, cierto está que al punto de la muerte quedó también desamparado y como aniquilado en el alma, dejándole el Padre sin consuelo en íntima sequedad. Por lo cual clamó en la cruz: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* (8). Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Lo cual fué el mayor desamparo sensitivamente que había tenido en su vida. Y así entonces hizo la mayor obra que en toda su vida con milagros y maravillas había hecho, que fué reconciliar y unir al género humano por gracia con Dios. Y esto fué al tiempo y punto que este Señor estuvo más aniquilado en todo; conviene a saber, acerca de la reputación de los hombres, porque como le veían morir en un madero, antes hacían burla de Él que le estimaban en algo; y acerca de la naturaleza, pues en ella en cierto modo se aniquilaba muriendo; y acerca del amparo y consuelo del Padre, pues en aquel tiempo le desamparó, porque puramente pagase la deuda y uniese al hombre con Dios, quedando así aniquilado y como resuelto en nada. De donde David dice de Él: *Ad nihilum redactus sum, et nescivi* (9). Para que entienda el buen espiritual el misterio de la puerta y del camino de Cristo para unirse con Dios, y sepa que cuanto más se aniquilare por Dios, según estas dos partes, sensitiva y espiritual, tanto más se une a Dios y tanto mayor obra hace. Y cuando viniere a quedar resuelto en nada, que será en la suma humildad, quedará

(8) *Matth.*, 27, 46.(9) *Ps.*, 72, 22.

hecha la unión entre el alma y Dios, que es el mayor y más alto estado a que en esta vida se puede llegar. No consiste, pues, en recreaciones ni gustos ni sentimientos espirituales, sino en una viva muerte de cruz sensitiva y espiritual, interior y exterior. No me quiero alargar a hablar más en esto, aunque no quisiera acabar de tratar de ello, porque veo es muy poco conocido Jesucristo de los que se tienen por sus amigos; pues los vemos andar buscando en Él sus gustos y consolaciones, amándose mucho a sí mismos, mas no sus amarguras y muertes, amándole mucho a Él. De estos hablo que se tienen por sus amigos; que esotros que viven allá a lo lejos apartados de Él, grandes letrados y potentes, y los demás que viven allá con el mundo en el cuidado de sus pretensiones y mayorías, que podemos decir que no conocen a Cristo, cuyo fin, por bueno que sea, será harto amargo, no hace mención esta letra; pero hacerse ha el día del juicio; porque a ellos les convenía primero hablar esta palabra de Dios, como gente que Él puso por blanco de ellas según las letras y más alto estado. Pero hablemos ahora con el entendimiento del espiritual, y particularmente de aquel a quien Dios ha hecho merced de poner en estado de contemplación (porque, como he dicho, ahora voy particularmente con éstos), y digamos cómo se ha de enderezar a Dios en fe y purgar de cosas contrarias, ciñéndose para entrar por esta senda angosta de oscura contemplación.

SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, lib. II, cap. VII (parcial).

TOMAS DE KEMPIS

CUAN POCOS SON LOS QUE AMAN LA CRUZ DE CRISTO

Jesucristo tiene ahora muchos amadores de su reino celestial, mas muy pocos que lleven su cruz.

Tiene muchos que desean la consolación y muy pocos que quieren la tribulación.

Muchos compañeros halla para la mesa y muy pocos para la abstinencia.

Todos quieren gozar con Él, mas pocos quieren sufrir algo por Él.

Muchos siguen a Jesús *hasta el partir el pan* (Lc., 24, 35), mas pocos hasta *beber el cáliz de la pasión* (Mt., 20, 22).

Muchos honran sus milagros, mas pocos siguen el vituperio de la cruz.

Muchos aman a Jesús cuando no hay adversidades.

Muchos le alaban y bendicen en el tiempo que reciben de Él algunas consolaciones, mas si Jesús se escondiese y los dejase un poco, luego se quejarían o desesperarían mucho.

Mas los que aman a Jesús por el mismo Jesús y no por alguna propia consolación suya, bendícenle en toda tribulación y angustia del corazón, también como en consolación.

Y aunque nunca más le quisiese dar consolación, siempre le alabarían y le querrían dar gracias.

¡Oh, cuánto puede el amor puro de Jesús sin mezcla del propio provecho o amor!

¿No se puede llamar propiamente mercenarios a los que siempre buscaban consolaciones?

¿No se aman a sí mismos más que a Cristo los que de continuo piensan en sus provechos y ganancias?

¿Dónde se hallará alguno tal que quiera servir a Dios de balde?

Pocas veces se halla ninguno tan espiritual que esté desnudo de todas las cosas.

Pues, ¿quién hallará el verdadero pobre de espíritu y desnudo de toda criatura? *Es tesoro inestimable y de lejanas tierras* (Prov., 31, 10).

Si el hombre diera su hacienda toda, aun no es nada.

Si hiciere gran penitencia, aun es poco.

Aunque tenga toda la ciencia, aun está muy lejos, y si tuviere gran virtud y muy ferviente devoción, aun le falta mucho: le falta la cosa que le es necesaria.

Y ésta, ¿cuál es? Que, dejadas todas las cosas, se deje a sí mismo y salga de sí todo, y que no le quede nada de amor propio.

Y cuando hubiere hecho todo lo que conociere que debe hacer, aun piense no haber hecho nada.

No tenga en mucho que le puedan estimar por grande, mas llámese en la verdad siervo sin provecho, como dice Jesucristo.

Cuando hubierais hecho todo lo que os está mandado, aun decid: Siervos somos sin provecho (Lc., 17, 10).



PLURA UT UNUM

Y así podrás ser pobre y desnudo de espíritu, y decir con el Profeta: Porque uno solo y pobre soy (Sal., 24, 16).

Ninguno todavía hay más rico, ninguno más poderoso, ninguno más libre que aquel que sabe dejarse a sí y a toda cosa, y ponerse en el más bajo lugar.

La Imitación de Cristo, lib. II, cap. XI

* * *

En la cruz está la salud; en la cruz está la vida; en la cruz está la defensa de los enemigos; en la cruz está la infusión de la suavidad soberana; en la cruz está la fortaleza del corazón; en la cruz está el gozo del espíritu; en la cruz está la suma virtud; en la cruz está la perfección de la santidad.

No está la salud del alma ni la esperanza de la vida eterna sino en la cruz.

Toma, pues, tu cruz, y sigue a Jesús, e irás a la vida eterna.

El vino primero, y llevó su cruz (Mt., 25, 41), y murió en la cruz por ti porque tú también la lleves y desees morir en ella.

Porque si murieses juntamente con Él, vivirás con Él.

Y si fueres compañero de la pena, lo serás también en la gloria.

Mira que todo consiste en la cruz, y todo está en morir en ella.

Y no hay otra vía para la vida y para la verdadera entrañable paz sino la vía de la santa cruz y continua mortificación.

Ve donde quisieres, busca lo que quisieres, y no hallarás más alto camino en lo alto, ni más seguro en lo bajo, sino la vía de la santa cruz.

Dispón y ordena todas las cosas según tu querer y tu parecer, y no hallarás sino que has de padecer algo o de grado o por fuerza, y así siempre hallarás la cruz.

Pues o sentirás dolor en el cuerpo o padecerás tribulaciones en el espíritu.

A veces te dejará Dios, a veces te perseguirá el prójimo, y, lo que peor es, muchas veces te descontentarás de ti mismo, y no serás aliviado ni refrigerado con ningún remedio ni ningún consuelo; mas conviene que sufras hasta cuando Dios quisiere.

Porque quiere Dios que aprendas a sufrir la tribulación sin consuelo, y que te sujetes del todo a Él, y te hagas más humilde con la tribulación.

Ninguno siente así de corazón la Pasión de Cristo como aquel a quien acaece sufrir cosas semejantes.

Así, que la cruz siempre está preparada y te espera en cualquier lugar; no puedes huir dondequiera que estuvieres; porque, dondequiera que huyas llevas a ti consigo, y siempre hallarás a ti mismo.

Vuélvete arriba, vuélvete abajo, vuélvete afuera, vuélvete dentro, y en todo esto hallarás cruz.

Y es necesario que en todo lugar tengas paciencia, si quieres tener paz interior y merecer perpetua corona.

Si de buena voluntad llevas la cruz, ella te llevará y guiará al fin deseado, donde será el fin del padecer, aunque aquí no lo sea.

Si contra la voluntad la llevas, cárgaste y hácestela más pesada; y, sin embargo, conviene que la sufras.

Si desechas una cruz, sin duda hallarás otra, y puede ser que más grave.

¿Piensas tú escapar de lo que ninguno de los mortales pudo?

¿Quién de los Santos fué en el mundo sin cruz y tribulación?

Nuestro Señor Jesucristo, por cierto en cuanto vivió en este mundo, no estuvo una hora sin dolor de pasión.

Porque *convenía* —dice— *que Cristo padeciese y resucitase de los muertos, y así entrase en su gloria* (Ic., 24, 26).

Pues, ¿cómo buscas tú otro camino sino este camino real, que es la vía de la santa cruz?

Toda la vida de Cristo fué cruz y martirio, ¿y tú buscas para ti holganza y gozo?

Yerras, te engañas si buscas otra cosa sino sufrir tribulaciones; porque toda esta vida mortal está llena de miseria, y de toda parte señalada de cruces. Y cuanto más altamente alguno aprovecharse en espíritu, tanto más grandes cruces hallará muchas veces, porque la pena de su destierro crece por el amor.

Mas este tal así afligido de tantas maneras, no está sin alivio de la consolación; porque siente el gran fruto que le crece con llevar su cruz.

Porque cuando se sujeta a ella de su voluntad, toda la carga de la tribulación se convierte en confianza de la divina consolación.

Y cuanto más se quebranta la carne por la aflicción, tanto más se esfuerza el espíritu por la gracia interior.

Y algunas veces tanto es confortado del afecto de la tribulación y adversidad por el amor y conformidad de la cruz de Cristo, que no quiere estar sin dolor y tribulación; porque se tiene por más acepto a Dios cuando mayores y más graves cosas pudiere sufrir por Él.

Esto no es virtud humana, sino gracia de Cristo, que tanto puede y hace en la carne flaca, que lo que naturalmente siempre aborrece y huye, lo acometa y acabe con fervor de espíritu.

Porque si alguna cosa fuere mejor y más útil para la salvación de los hombres que el padecer, Cristo lo hubiera declarado con su doctrina y con su ejemplo.

Pues manifiestamente exhorta a sus discípulos y a todos los que desean seguirle a que lleven la cruz, y dice: *Si alguno quisiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Mt., 16, 24).

Así que, leídas y bien consideradas todas las cosas, sea ésta la postrera conclusión: *Que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el Reino de Dios* (Act., 14, 21).

Imitación de Cristo, lib. II, cap. XII

SUMARIO DEL PRESENTE NUMERO

EDITORIAL: *La Oración: Meditación sobre la Cruz* (pág. 121) * *Amor Sacros Immolat: El sacrificio de Jesús*, por Isidro Gomá Olivit. Pbro. (págs. 122 y 123) * *Si alguno quiere venir en pos de mí niéguese a sí mismo, tome su Cruz y sígame*, San Juan de la Cruz, (págs. 124 y 125) * *Cuán pocos son los que aman la Cruz de Cristo*, Tomás Kempis (págs. 125 y 126) * *Refiérense todos estos bienes a su causa: que es la Cruz del Salvador*, Fray Luis de Granada (págs. 128 y 129) * *De quanto fracto sea la consideración de la vida y muerte de Nuestro Redemptor* (págs. 129) * *Abre un soldado el costado del Salvador después de muerto*, P. Luis de la Palma (págs. 130 y 131) * *Vexilla Regis Prodeunt* (págs. 132 y 134) * *¡Oh Cruz benditísima!*, Fray Juan de los Angeles (pág. 134) * *Los trapenses viven en tiendas*, M. Raymond, O. C. S. O. (págs. 135 a 137) * *Soliloquios amorosos de un alma a Dios*, Lope de Vega (pág. 138) * *Notas bibliográficas*, por Luis Luna (pág. 139) * *De la Quincena religiosa*, por Hinmanu-Hel (págs. 140 y 141) * *De la Quincena política*, por Shehar Yasub (págs. 142 a 144).

ADVERTENCIAS. — CRISTIANIDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que pueden serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de grabados originales de CRISTIANIDAD sin indicar su procedencia.



EL BESO DE JUDAS

Este grabado, como otros que se reproducen en el presente número son obra del maestro de Durero y se contienen en un libro impreso el año 1505.

REFIERENSE TODOS ESTOS BIENES A SU CAUSA: QUE ES LA CRUZ DEL SALVADOR



Toda esta variedad y muchedumbre de Sanctos que aqui avemos referido, de qué fuente manó, sino de las llagas preciosas de nuestro clementissimo Redemptor, que es aquel cordero, que (como dice Sant Juan) (a) fue sacrificado dende el principio del mundo? Porque ningun justo uvo ni avrá hasta que el mundo se acabe, que no sea justificado por el merito del sacrificio deste cordero. Y aqui verá cumplido lo que el mismo Salvador dice (b), que si el grano de trigo que cae en la tierra no muriere, él solo permanecerá; mas si muriere, dará mucho fructo. Este grano de trigo es Christo nuestro Señor, que cayó del cielo en la tierra; y si él no muriera, él solo permaneciera en su gloria como hijo de Dios que era, y ninguno otro hombre se salvara. Mas porque despues de caído en la tierra murió, de aqui es que por el merito de aquel grande sacrificio de su muerte dió mucho fructo: que es esta muchedumbre de Sanctos y Sanctas que avemos dicho. O grano de trigo precioso! ó grano de que procedió una tan grande mies de sanctidad y gracia que hinchió el mundo! ó grano de que tantos granos nascieron, quantos Sanctos ha avido despues que Dios crió el mundo, y abrá hasta que se acabe! O grano de trigo de que se consagra aquel pan celestial que mantiene los justos, y dá vida immortal á los que dignamente lo comen! O grano de trigo muerto en la tierra, que nos abriste las puertas del cielo, y nos das vida perdurable! O grano de trigo muerto, que mataste el peccado, y destruiste la muerte, y quitaste la vida y las fuerzas á todos nuestros enemigos! O grano muerto en la tierra por la obediencia y gloria del Padre, que á tantos millares de martyres esforzaste para que alegremente muriessen por essa misma gloria! O grano de trigo muerto, que resuscitas los muertos, y sustentas los vivos, esfuerzas los flacos, curas los enfermos, alegras los justos, y les das gusto y prendas de la vida eterna!

(a) Apoc. 13.
(b) Joan 12.

Por aqui también se confirmará el Christiano en la fé del mysterio de la passion y encarnacion del Hijo de Dios, con una tan grande fuerza, que todas las machinas y argumentos de infieles y hereges no la puedan enflaquecer; tomando por fundamento para ello la condicion y naturaleza de la divina bondad. Porque cierto es que la mas gloriosa perfection que ay en nuestro Señor Dios (á nuestro modo de entender) es la bondad: y esta es por la qual él quiere ser más conocido y alabado, como muchas veces está dicho. Sabemos también que la cosa más natural y más propria desta summa bondad es ser comunicativa de si misma y de sus bienes; y por consiguiente querer hacer á los hombres participantes de su bondad y sanctidad. Para confirmación desto conviene traer á la memoria aquella admirable visión del Propheta Esaias (c), en la qual vió á Dios assentado en un throno muy alto, y dos Seraphines á los dos lados, los quales mirandose uno á otro, á altas voces decian: Sancto, Sancto, Sancto es el Señor Dios de Sabaoth (d): que es el hymno, que (como testifica la Iglesia) se canta perpetuamente en el cielo. En lo qual entendemos quanto se precia Dios deste glorioso titulo de Sancto; pues por él es siempre alabado en el cielo. Siendo pues esto assi, qué cosa mas gloriosa, y mas propria, y mas digna se puede afirmar de aquella summa bondad, que aver hecho una cosa de la qual tanta bondad y sanctidad se siguió en el mundo, como aqui está declarado? Y si son mas gloriosas y mas dignas de Dios las obras de gracia que las de naturaleza, cuánto mas digna y mas propria es de Dios la obra de la sanctificacion del hombre, que la creacion dél? Y si es obra mas digna de Dios la que es mas magnifica y provechosa para los hombres; cuánto mas magnifica obra es sanctificarlos, que criarlos? darles ser de gracia, que de naturaleza? darles ser divino, que humano? darles ser hijos de Dios, que ser hijos de hombres? y darles bueno y bienaventurado ser, que darles ser? Por tanto si tenemos por cosa gloriosa y digna de Dios la creacion del mundo, tengamos por cosa muy mas gloriosa, y mas propria y digna de su bondad la redempcion y sanctificacion del mundo: que fue la obra de su sagrada passion, por la qual todos los escogidos fueron sanctificados.

Y que esto sea assi, veese claramente. Porque antes que él viniessse al mundo, y padeciesse, no tenia mas que un pueblo en todo él, y éste tan inclinado á la idolatria, que ni amenazas de Prophetas, ni castigos de Dios bastaban para reducirlo á su servicio. Mas despues que baxó del cielo á la tierra, y murió en Cruz, vemos quanto se extendió la virtud y sanctidad por todas las partes del mundo, y quan copiosamente se daba la gracia con todos los dones del Spiritu Sancto en aquel tiempo; pues con poner las manos sobre los hombres, se daba el Spiritu Sancto con sus dones y gracias (e). Por donde no sin razon podemos decir que fue este un diluvio de gracia que en aquel tiempo embió Dios al mundo para fundar su Iglesia. Porque como antiguamente se abrieron las fuentes del cielo, y cayó en tierra una tan grande lluvia de agua que bastó para anegar el mundo: assi por el merito de la preciosa sangre de Christo se abrieron las fuentes de la gracia celestial, y cayó una tan grande lluvia de gracia sobre la tierra, que bastó no solo para anegarla, sino para sanctificarla y juntarla con Christo. Desta manera (como Sant Chrysostomo

(c) Esai. 6.
(d) Apoc. 4.
(e) Act. 8, 19.

dice) (f) Dios conversava con los hombres en la tierra, y los hombres se levantaban à las cosas del cielo. De donde resultó una mistura y comunicacion de todas las cosas divinas y humanas: porque los Angeles comunicaban con los hombres, y los hombres eran llevados à los choros de los Angeles. Los entredichos y enemistades antiguas avian cessado. Dios estaba aplacado y reconciliado con los hombres, el demonio confuso, y la muerte vencida, el paraíso abierto, la maldición revocada, el peccado perdonado, des-

(f) Homi. I. in Matth.

cubierto el error, restituida la verdad, la doctrina de la fé predicada en todos los lugares, y en todos ellos acrecentada, y una celestial conversación plantada en la tierra, donde aquellas virtudes soberanas trataban y conversaban familiarmente con los hombres. Lo susodicho en sentencia es de Chrysostomo. Lo qual juntamente con todo lo demás que hasta aqui se ha dicho, sirve para que se vea la reformation que se siguió en el mundo despues de la venida del Salvador à él: de que en este capitulo avemos tratado.

DE QUANTO FRUCTO SEA LA CONSIDERACION DE LA VIDA Y MUERTE DE NUESTRO REDEMPTOR

(...)

Porque por aqui se ve claro, como la continua meditacion deste mysterio puede subir à una criatura mortal à tan alto grado de perfection, que venga à ser en su manera semejante al Hijo de Dios, no sólo en las virtudes del anima, sino tambien en las insignias gloriosas de su sacratissimo cuerpo.

Pues à esta sancta consideracion (entre los otros Doctores) señaladamente nos convida en muchos lugares de sus escripturas el devotissimo Sant Buenaventura: el qual en el libro llamado Estimulo de Amor dice assi: No conozco otra mayor gloria, hermanos, que la cruz de nuestro Salvador. Si es preciosa la muerte de los sanctos en los ojos de Dios, porque murieron por él: cuánto mas preciosa debe ser la muerte del Señor de los sanctos en los nuestros, pues murió por nos? Pues si tan preciosa y tan amada conviene que sea esta muerte; qué merescen los que siempre viven olvidados della? O con quanta razon se quexó el Salvador entonces, y se quexa agora de los tales por su Propheta, diciendo: (a) Alexaste, Señor, de mí mis amigos y proximos; y mis conocidos se apartaron de mi miseria. Extraño soy hecho à mis hermanos, y peregrino à los ojos de mi madre (b). Esperé quien conmigo se entristeciese, y no lo uvo: y quien me consolase, y no lo hallé. Pues no querais, hermano, huir del Señor: no dexeis esta sancta compañía de la Virgen y del discipulo, y de las otras sanctas Marias. Subamos con ellos a la palma de la Cruz, y comamos del fructo della: (c) porque della cuelga la carne del Hijo, y el corazon de la Madre. No se escuse nadie, de qualquier estado que sea: porque aqui hallará cada uno

(a) Psalm. 87.
(b) Psalm. 68
(c) Cant. 7.

su remedio. Si eres peccador, aqui hallarás como aborrezcas el peccado, considerando que Dios muere por los peccados. Si eres penitente, aqui te esforzarás à hazer penitencia, mirando la que haze este cordero, que no debe nada. Si eres deseoso de bien obrar, aqui hallarás exemplo perfectissimo de todas las buenas obras y virtudes: y si eres perfecto, aqui hallarás aparejo para transformarte en el Hijo, y en la Madre, teniéndoles entrañable compassion y amor. Pues, ó hermanos, no se escuse nadie; pues nadie ay que no halle aqui gobierno para su vida, puerto de salud, socorro para sus peligros, morada para su anima, y camino para la verdadera felicidad: porque todo esto se halla en esta sacratissima passion.

Ella es la que nos abre las puertas del parayso, la que guia los ciegos, sustenta los cojos, encamina à los descaminados, consuela los pobres, enfrena los ricos, humilla los soberbios, y avergüenza los regalados. Ella es (como dice S. Crystostomo) (d) guarda de los pequeñuelos, maestra de ignorantes, philosophia de simples, ayo de mozos, leche de niños, manjar de rusticos, oratorio de devotos, retablo de contemplativos, libro de ignorantes, esfuerzo de penitentes, escudo de flacos, medicina de enfermos, remedio de peccadores, consiliario de justos, thesoro de pobres, puerto de perdidos, refugio de todos los atribulados. Pues si quieres, hermano mio, poseer en una cosa todas las cosas, abrazate con esta Cruz, entra en este santuario, y haz tu nido como paloma casta en los agujeros desta piedra. Vuela (como dice Sant Bernardo) (e) por aquellas sanctas manos, vuela por aquellos sagrados pies, y encierrate volando en aquel precioso costado.

(d) Crystost. Homilia de Cruce. Dominic. tom. 3.
(e) Bern. supr. Cant. serm. 62.



ABRE UN SOLDADO EL COSTADO DEL SALVADOR DESPUES DE MUERTO



Sed unus militum lancea latus eius aperuit: uno de los soldados abrió su costado con la lanza; sobre lo cual dijo San Agustín: Con mucha advertencia usó el Evangelista de esta palabra: que no dijo que el soldado *hirió* o *llagó* con la lanza el costado del Señor, sino que *le abrió*, mostrando que se había abierto una puerta franca por donde nosotros entrásemos al Corazón de Cristo, y por donde saliesen las riquezas de su Corazón y se nos comunicasen a nosotros. Porque si la vida de cada uno procede de su corazón, y así aconseja el Sabio (*Prov.*, 4, 23) que le guardemos *con toda guarda y diligencia*, pero del Corazón de Jesucristo había de salir la vida de todos; y así, no convenía que le guardase para sí solo, sino que se dejase herir en él, y aunque muerto, se abriese en su costado la puerta de la vida, para que con la muerte de Él viviésemos todos, y con la vida que salía de Él resucitásemos todos.

De esta manera fué formada la Iglesia del costado del Señor, que estaba recostado en la cruz; en figura de lo cual fué formada la primera mujer del lado del varón cuando estaba durmiendo (*Gen.*, 2, 21). Y aunque estaba Adán oprimido con profundo sueño, salió Eva viva y despierta, y fué llamada *madre de todos los vivientes*. Este fué *gran Sacramento* (*Efes.*, 5, 32), en que estaba representada la unión de la Iglesia con Jesucristo, el cual estaba echado en la cruz, y la cabeza inclinada con figura y disposición de quien dormía, y de su costado abierto salió la sangre y el agua con que fué formada y hermo세ada su Esposa. Estando el Señor muerto salió la Iglesia viva, y madre de todos los que viven por virtud de la muerte de Cristo, Señor nuestro. ¡Oh muerte con que resucitan los muertos! ¡Oh herida con que sanan las heridas! ¡Oh sangre con que se lavan los que no están limpios! Este es el consuelo de los tristes, el esfuerzo de los tentados, el refugio de los afligidos. Por esta puerta entran y salen las abejas santas a fabricar sus panales en lo secreto del Corazón de Jesús. Éste es *el agujero de la piedra donde tienen refugio los erizos* (*Ps.*, 103, 18), y adonde vuelan los que tienen *las alas como de paloma*, para hallar allí *su descanso y su guarida* (*Ps.*, 54, 7). Ésta es la puerta que mandó Dios a Noé que hiciese en el lado de su arca, para que entrasen en ella los animales privilegiados que no habían de perecer en el diluvio (*Gen.*, 6, 16). Ésta es *la puerta abierta de la ciudad de refugio* (*Deut.*, 19, 2), donde se guarecen los delincuentes de la ira de Dios. Ésta es *la puerta dorada y hermosa del verdadero templo de Dios* (*Act.*, 3, 2), donde los mendigos y enfermos alcanzan siempre salud y misericordia. Ésta es la puerta del Paraíso, que se cerró por el pecado del primer Adán y se abrió por los merecimientos del se-

gundo, el cual había dicho de sí (*Jn.*, 10, 9): *Yo soy la puerta; por Mí, si alguno entrare, será salvo*. Ésta es la puerta de que tienen la llave dorada los amigos regalados y favorecidos de Dios. ¡Oh, cuán de veras desprecian las puertas de los reyes y privanzas de los principes los que tienen licencia de entrar por esta puerta *a la bodega de los vinos preciosos* (*Cant.*, 2, 4) y a la recámara secreta de Dios! *Hæc porta Domini, justi intrabunt per eam* (*Ps.*, 117, 20). Ésta es la fragua donde hay fuego perpetuo y muy encendido con que se abrasan nuestros corazones, y se van labrando conforme a la imagen de Dios. Éste es el testimonio del amor fervoroso y excelente caridad de nuestro Salvador, tener, no solamente los brazos abiertos para recibirnos en ellos, sino también abierto el Corazón para recibirnos en él.

Y aunque recibió esta herida después de muerto, la conservó después de vivo para ornamento de su cuerpo glorioso y resucitado, y para fuente de luz y de amor. Por eso, tocando el Apóstol Santo Tomás en esta llaga, y poniendo sus dedos dentro de ella (*Jn.*, 20, 27), se le encendió súbitamente una resplandeciente candela de fe en su entendimiento, y un abrasado fuego de amor en su voluntad.

¡Oh, qué suavemente regala, y qué regaladamente atrae, y con cuánta fuerza embriaga el Señor a sus escogidos con el licor soberano que mana de esta divina fuente! ¡Y qué altamente favorece a sus amigos, dándoles puerta por su costado para entrar a lo íntimo de su Corazón, y abrazarlos en él con abrazos de estrecha amistad y de familiar comunicación! ¡Éstos sí que son amores y favores, que no los que dan los hombres! Por esto el Señor, para recoger y acariciar sus Apóstoles, que andaban medrosos y descarriados, cuando después de resucitado se les aparecía, les mostraba luego las manos y el costado, porque en él veían las ventajas de amor con que los amaba a ellos y a toda la Iglesia. Que si antiguamente decía (*Cant.*, 4, 9): *Heriste mi Corazón, hermana mía, heriste mi Corazón*; pero ahora no le tenía solamente herido, sino del todo abierto: *Unus militum lancea latus eius aperuit*.

Del costado abierto del Salvador salió sangre y agua

Et continuo exiit sanguis et aqua. En sacando el soldado la lanza del costado del Señor, luego al punto salió tras ella una fuente de sangre y de agua, que bañó todo el cuerpo y corrió hasta el suelo. ¡Oh, abismo de la divina largueza! ¡Siempre le queda a Dios algo que dar! Y aunque había dado ya la vida, que es todo lo que un amigo puede dar por otro, y derramado, al parecer, toda la sangre por las heridas de los pies y de las manos; pero no era razón que faltase qué darnos a los pobres por una puerta tan principal como se había abierto en su costado, y así, nos dió por ella aquella poca sangre que en las angustias de la muerte se había recogido al socorro del divino Corazón; y como precioso licor que se derrama de vaso quebrado y roto, no quedó gota ninguna de él. Y en testimonio de ello, con la sangre, y tras de ella salió agua también, por ser aquella la postrera sangre que tenía; y quedó el Señor en la cruz como una imagen viva y expresa de la divina bondad, abierto el Corazón para darse y derramarse, y los brazos, para recibir a sus criaturas,

Y cuál sea este misterio, el mismo Evangelista que lo vió y lo notó estando al pie de la cruz, y lo escribió en su Evangelio, lo declara por estas palabras (1 Jn., 5, 5): *Quis est qui vincit mundum, nisi qui credit quoniam Jesus est Filius Dei? Hic est qui venit per aquam et sanguinem, Jesus Christus: non in aqua solum, sed in aqua et sanguine: et Spiritus est qui testificatur quoniam Christus est veritas.* ¿Quién es, dice, el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? El cual nos enseñó con su ejemplo a pisar las honras vanas y menospreciar las riquezas, y huir de los deleites y regalos de la carne; y nos predicó la vanidad de los bienes presentes, y nos ganó y prometió los venideros. Ninguno, pues, vence al mundo, sino el que cree que Jesús es Hijo de Dios; y por eso sigue su ejemplo como acertado, y cree su doctrina como verdadera, y espera sus promesas como seguras y ciertas, y se vale de su sangre para alcanzar perdón de sus pecados, y goza de su gracia para vencer las batallas presentes, y participa de sus merecimientos para entrar en los bienes venideros.

¡Oh, sangre preciosísima con que somos redimidos! ¡Oh, agua limpiísima con que somos lavados! Agua con que somos reengendrados en el ser divino y espiritual, y sangre con que somos sustentados y alimentados en él. ¡Oh, muerte con que resucitan los muertos! ¡Oh, espíritu que salió del pecho de Cristo, con que se alientan todos los vivos! Salió, pues, de su costado agua y sangre. ¿Qué cosa más limpia que esta sangre? ¿Qué cosa más eficaz que esta agua, con que por virtud del Espíritu Santo somos purificados y blanqueados? Y así es que la sangre de Jesucristo tuvo eficacia de lavar nuestros pecados por virtud del Espíritu, esto es, por estar unida con la Divinidad y persona del Hijo de Dios, y de lo cual tomó su valor; o porque fué derramada por virtud del Espíritu Santo, que interiormente movía a Jesucristo nuestro Señor para que derramase su sangre por sólo el amor y obediencia de Dios. Por lo cual dijo el Apóstol (Hebr., 9, 13): *Si la sangre de los toros y cabritos y el agua mezclada con las cenizas de la vaca bermeja, que eran cosas muertas y sin espíritu, limpiaban a los que estaban inmundos según la Ley, ¿cuánto más la sangre de Jesucristo, que se ofreció a sí mismo Hostia limpia y sin mancilla en el fuego del Espíritu Santo, tendrá vida, por virtud de este Espíritu, para limpiar nuestras conciencias de las obras muertas y resucitarnos a nueva vida, para que con obras de vida sirvamos y agrademos a Dios vivo?* Asimismo, el agua tiene fuerza de lavarnos y renovarnos y reengendrarnos en el nuevo ser espiritual de la gracia, no por sí misma, sino por virtud del Espíritu Santo, según lo dijo el mismo Salvador a Nicodemo (Jn., 3, 5): *Necesario es nacer otra vez de nuevo, y si alguno no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de los cielos.* De modo que el agua, que por sí misma era estéril, recibe virtud del Espíritu Santo para reengendrar en Cristo a los bautizados.

De esta manera fué reengendrado el nuevo pueblo de Dios con agua y con sangre por virtud del Espíritu Santo, y se estableció y confirmó la nueva Ley de gracia y el Testamento Nuevo entre Dios y los hombres con la sangre y agua que manó del costado de Jesucristo; así como antiguamente también, en figura de esto, el Testamento Viejo se había dedicado con agua mezclada con sangre de animales.

Hecho este asiento entre Dios y los hombres, y estando ya muerto, y quedando con su muerte firme y valedero el Nuevo Testamento, porque no faltase para su firmeza ninguna solemnidad de las que habían sido figuradas en el viejo —¡oh gloria del Crucificado!—, salió de su costado la sangre y agua con que fuese rociado el libro de la Ley nueva, y el pueblo escogido y llamado de Dios para guardarla y gozar de las promesas de ella. Mas porque el libro principal en que se leen los mandamientos y los consejos de la ley de gracia es Jesucristo crucificado, y este mismo Se-

ñor, como mediador entre Dios y los hombres, estaba para con los hombres en nombre de Dios, como verdadero Hijo de Dios, y para con Dios estaba en nombre de los hombres, como verdadero Hombre y cabeza de todos los hombres, de aquí que este mismo Señor, para cumplimiento de toda solemnidad, en nombre de las dos partes que se obligaban, y como libro en que se contenían los mandamientos y promesas de su Testamento, El mismo, arrojando una fuente de sangre y agua, que salía de El como verdadero y único sacrificio, se bañó a sí mismo con ella como Sumo Sacerdote de la Ley de gracia, y después consiguientemente a su cuerpo místico, que es la Iglesia. Y todos los que son llamados a ella son rociados con esta sangre y agua en la participación de los Santos Sacramentos. Y ninguno es acogido, en la eterna predestinación a Dios, a la santificación de su alma y a la obediencia de los Mandamientos divinos, que no sea por medio de este rocío de la sangre de Jesucristo, como dijo el apóstol San Pedro: *Petrus, Apostolus, Jesu Christi, electis advenis, etc.; in sanctificationem spiritus, in obedientiam et aspersionem sanguinis Jesu Christi.*

De esta manera estaba por una parte el cuerpo del Salvador colgado de la cruz en lugar público e infame, y por otra su sangre preciosa presentada en el acatamiento divino para remisión de nuestros pecados y rescate de todo el mundo. Lo cual estaba figurado en los sacrificios que antiguamente se ofrecían por algún pecado, como altamente lo ponderó el Apóstol en la carta a los Hebreos (13, 11): *Aquellos animales, dice, cuya sangre es llevada por el sumo sacerdote y ofrecida en el Sancta Sanctorum por algún pecado, sus cuerpos son sacados fuera de los reales para ser allí consumidos y abrasados.* Porque así lo mandaba Dios (Lev., 4, 4), que los becerros y cabritos que habían de ser sacrificados por el pecado de los sacerdotes o príncipes o de todo el pueblo, fuesen traídos delante de la puerta del tabernáculo, y poniendo las manos sobre su cabeza los que habían cometido el delito, fuesen allí sacrificados, y desde allí la sangre fuese llevada por el sacerdote a lo interior del tabernáculo, y el cuerpo sacado fuera de los reales para ser allí quemado.

Para que esto se cumpliese, y respondiese bien la figura a la verdad, Jesucristo, Señor nuestro, *habiendo de santificar su pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta de la ciudad*, y su cuerpo estaba colgado de un madero en el campo, en el sitio común de los otros ajusticiados. *Exeamus igitur ad eum extra castra, improperium ejus portantes; non enim habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus* (Hebr., 13, 13). Y pues Él padece fuera de la ciudad, salgamos nosotros con Él y salgamos como Él salió llevando su cruz, y hechos participantes de sus improperios y de sus dolores. Salgamos de nuestro regalo y de nuestra honra; salgamos de nuestras casas y de nuestras tierras, y salgamos de nosotros mismos. Para salir de esta manera, la cruz es la que nos llevará, si nosotros la llevamos a ella. Y si las tribulaciones y apreturas llegaren a tanto que nos quieran echar de este mundo, no nos pese el salir del mundo, pues salimos a aquel Señor que padeció fuera de la puerta de la ciudad para vencer el mundo.

Y si los que son huéspedes y están de paso en una ciudad, no les pesa salir de ella por caminar y estar de asiento en la patria, no nos pese a nosotros que nos arroje de sí el mundo, pues *no tenemos en él ciudad o patria permanente, y andamos en busca de la venidera, que es eterna y está fuera del mundo.*



VEXILLA REGIS PRODEUNT

Vexilla Regis prodeunt,
Fulget Crucis mysterium,
Quo carne carnis conditor
Suspensus est patibulo (1).

Confixa clavis viscera,
Tendens manus vestigia,
Redemptionis gratia.
Hic immolata est hostia (2).

Quo vulneratus insuper,
Mucrone diro lanceae, (3)
Ut nos lavaret crimine,
Manavit unda sanguine.

Impleta sunt quae concinit
David fideli carmine,
Dicens: in nationibus (4)
Regnavit a ligno Deus.

Arbor decora, et fulgida,
Ornata regis purpura,
Electa digno stipite
Tam sancta membra tangere.

Beata, cuius brachiis,
Pretium pependit saeculi,
Statera facta est corporis
Praedam tulitque Tartari.

Fundis aroma cortice,
Vincis sapore nectare,
Iucunda fructu fertili,
Plaudis triumpho nobili (5).

Salve ara, salve victima
De passionis gloria,
Qua vita mortem pertulit,
Et morte vitam reddidit (6).

HIMNO LITURGICO

Vexilla Regis prodeunt:
Fulget Crucis mysterium,
Qua vita mortem pertulit,
Et morte vitam protulit.

La estrofa correspondiente de Fortunato
Venancio se ha suprimido.

Quae, vulnerata lanceae
Mucrone diro, criminum
Ut nos lavaret sordibus,
Manavit unda et sanguine.

Impleta sunt quae concinit
David fideli carmine,
Dicendo nationibus:
Regnavit a ligno Deus.

Arbor decora et fulgida,
Ornata Regis purpura,
Electa digno stipite
Tam sancta membra tangere.

Beata, cuius brachiis
Pretium pependit saeculi,
Statera facta corporis,
Tulitque praedam tartari.

Salen del Rey los pendones,
De la Cruz brilla el misterio,
Do muerte sufrió la vida,
Y vida nos dió muriendo;

En donde por la ancha herida
Que abrió de la lanza el hierro,
Para lavar nuestras culpas,
Agua y sangre manó luego.

Cumplióse lo que cantaba
David en preciosos versos,
Al decir a las naciones:
Dios reinó desde el madero.

Arbol hermoso y brillante,
De real púrpura cubierto,
Entre mil predestinado
A tocar tan santos miembros.

Feliz tú, de cuyos brazos,
Balanza del puro cuerpo,
Prendió el rescate del mundo,
Y el botín ganó al infierno.

Hay en la Liturgia de Semana Santa dos himnos hermosísimos cuyo origen se remonta a los albores de la Edad Media; son ellos el «Vexilla regis prodeunt» y el «Pange lingua gloriosi proelium certaminis». No los ha adoptado la Iglesia exactamente en la forma en que fueron escritos, como podrá el lector apreciar en la reproducción de uno de ellos en ambas lecciones, al que quieren ser como *anotación* estas líneas.

* * *

Venancio Honorio Clemenciano Fortunato, tal era el nombre del autor de estos himnos, hallábase hacia el año 569 en la ciudad de Poitiers cuando tuvo lugar el acontecimiento que le movió a escribir, entre otros poemas dedicados a la Cruz, los dos aludidos.

Ejercía entonces el cargo de capellán en el convento de la Santa Cruz, fundación de Santa Radegunda. Esta

santa mujer, turingia de nacimiento, botín de los francos al destruir su nación, fué obligada a casarse con Clotario, uno de los hijos de Clodoveo, el fundador de la monarquía franca; mas oyendo en sí la voz de Dios que imperiosa la llamaba a vida más perfecta, decidióse a romper con el mundo definitivamente al enterarse del asesinato de su hermano por orden de su mismo marido. Acudió entonces al santo obispo Medardo, quien le impuso por fin el velo de las vírgenes, después de lo cual no se atrevió ya Clotario a perseguirla por más tiempo. Fundó más tarde un convento en Poitiers, y en ese convento es donde se hallaba Venancio Fortunato el año 569, un siglo casi después de la caída del Imperio de Occidente, a poco de la época de Justiniano, y veinte años justos antes de la conversión de los visigodos de España.

Estaba, pues, nuestro poeta en el convento de la Santa Cruz, cuando llegó cierto día a Santa Radegunda una comitiva que desde Constantinopla enviaba el Emperador Justino, sucesor de Justiniano, con el fin de entregarle varias reliquias valiosas, entre las que sobresalía un fragmento de la Cruz del Salvador. Había salido todo el pueblo de Poitiers a recibirla, con su obispo a la cabeza, y he aquí que, por obra del demonio, según nos dicen los contemporáneos, se produjo en la ciudad un motín que impidió a la comitiva el acceso, por lo que tuvieron que

(1) Por el cual el creador de la carne fué en carne suspendido en el patíbulo.
(2) Son por causa de nuestra Redención atravesadas con clavos sus entrañas, mientras extiende sus manos y sus pies. Aquí fué inmolada la hostia.
(3) Herido además con la punta cruel de la lanza.
(4) Diciendo: en las naciones.
(5) Derramas aroma por tu corteza, vences al néctar en el sabor, agradable por tu fértil fruto, aplaudes el noble triunfo.
(6) Salve ara, salve victima de la gloria de la pasión, por la cual la vida se llevó la muerte y la muerte nos devolvió la vida.

(Termina en la pág. 134)



dirigirse a la ciudad de Tours, donde permanecieron hasta que, a ruegos de Santa Radegunda, intervino el rey Sigérico. Volvió, con esto, en paz la reliquia a Poitiers, fué colocada en el convento donde desde entonces obró grandes milagros, y en su honor compuso San Venancio Fortunato esos dos hermosos himnos.

Hermosos son verdaderamente (basta sólo leerlos); pero son además excepcionales en la obra de su autor, íntimamente relacionada con su vida y con su carácter. Italiano de nacimiento, dicen los historiadores que nació hacia el año 530; así que vivió su juventud en la Italia reconquistada del gran Justiniano. Cerca de Treviso había visto la primera luz; en Aquileya aprendió las primeras letras, y fué en Ravena donde se formó en los estudios clásicos, en las escuelas fundadas por Odoacro y Teodorico.

El haber recibido la curación de una enfermedad por intercesión de San Martín, le llevó a hacer un voto, en cuyo cumplimiento se puso en camino hacia Tours el año 565, poco antes de comenzar su irrupción en Italia los lombardos. Tanto como el fervor religioso, le movía el espíritu andariego; por eso camina dando grandes rodeos: del Po al Danubio, del Rhin al Sena, del Loira a los Pirineos; pasa por Maguncia, Colonia, Tolosa, Burdeos,

encontrando en todas partes generosos anfitriones que se hacen pronto verdaderos amigos y a quienes dedica poemas ligeros, en su mayor parte adulatorios.

Al llegar a Poitiers, en 567, había ya cantado las bodas de Brunequilda, hija del rey visigodo Atanagildo, con Sigiberto, rey de Austrasia, y nieto del gran Clodoveo; y había también cantado la conversión de la arriana hija del rey godo y las victorias bélicas del rey Sigiberto. La fama de santidad de Radegunda le atrajo a su convento, cuya clausura no era hasta tal punto estricta que no permitiera la visita de quienes se distinguían ya en santidad, ya en ciencia; y recibido con todo cariño, cobró tal afecto por la santa reina, que se ordenó de sacerdote y entró al servicio de las religiosas como capellán, comenzando entonces un nuevo periodo de su vida, maliciosamente calificado por algunos autores, Dios sabe con qué intención. Lejos de eso, nos parece ver en sus obras, incluso las de esta época, un notable grado de puerilidad revestida de las formas de la poesía pagana: eran los últimos estertores del mundo romano. Sin embargo, estos dos himnos a la Cruz son buena muestra de que otro espíritu anidaba en aquel pecho y en aquella época: el espíritu cristiano que ha de vivificar los ideales de la Edad Media que alboreaba.

FRAY JUAN DE LOS ANGELES

¡OH CRUZ BENDITISIMA!

«¡Qué deseada teniades esta cruz, Jesús bueno, qué deseada la teniades! Treinta y tres años ha que la buscáis y la deseáis para obrar en ella la salud y remedio de los hombres. Bien parecéis su enamorado, pues así os abrazáis con ella. Abrazadme, que abrazaros quiero y en vuestros brazos quiero morir. ¡Oh, qué abrazo tan estrecho y tan apretado! No huyas, alma, de la cruz, abrázala apretadamente y no te consientas desenclavar, aunque te ofrezcan, como a Cristo, la divinidad y filiación de Dios. ¡Oh, qué dolores al entrar de los clavos entre los huesos y nervios de los pies y de las manos! No es posible entenderse. Acude, paloma; acude, hermosa; acude a los agujeros de la piedra y a la caverna del seto.»

«Sobre todo me aflige, ¡oh Cristo mío!, oír de tu boca que te ha desamparado tu Padre. ¿Por qué fué ese desamparo, y a tal tiempo, y con tales circunstancias? Rodeado de enemigos, que te desean beber la poca sangre que te ha quedado, y tú que la derramas y das de buena gana. Tu Madre, al pie de la cruz; tus discípulos, lejos mucho; desnudo y a la vergüenza y haciendo oración con clamor y lágrimas. Si tiene dada su palabra Dios de asistir a los atribulados, ¿quién más atribulado que tú? ¿Tiene desamparado tu Padre por desobediente? No por cierto, que por obedecerle estás en esa cruz. ¿Pues en qué le has ofendido para que así esté enojado contigo? En nada verdaderamente, antes muere por los pecados de los hombres. ¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado? No dice Padre, sino Dios, porque no hace oficio de Padre en aquella hora, sino de riguroso Juez. Horrenda cosa es caer en manos de Dios vivo. Como a enemigo te mira tu Padre y como a enemigo te trata, porque representas en tu persona el enemigo linaje de los hombres, eres su fiador y pagas por ellos. Al fin, por ampararme a mí, siervo malo, desampara el Padre al Hijo de su querer. ¡Oh manos de Dios muerto, qué dulce y agradable cosa es caer en vosotras! Sanadme, Señor, y sanaré; salvadme, salud mía, y seré salvo.»

«¡Oh cruz benditísima! De los árboles de la selva el más noble, en las hojas, en la flor y en el fruto aventajado

a todos. Dobla esos ramos y afloja un poco esas estiradas entrañas y brazos desencajados del Salvador; y el rigor que de tu nacimiento tienes se modere de manera que el sagrado cuerpo tenga algún poco de descanso en ti, y yo pueda coger con la esposa los frutos de la palma, y el racimo de Copher, satisfactorio y expiatorio, y toda la salud y saludes de las almas, y todos sus bienes sólidos y verdaderos.»

«Pero, Señor, ¿qué es lo que vuestros evangelistas dicen en este paso? (de los improperios de los judíos contra Jesús en la cruz). Que se apartaron los judíos de la cruz, como huyendo de la sangre que de ella corría, para ver al fin; cansados ya, aunque no hartos, de atormentar aquel sagrado Cuerpo, abollado y seco como una teja; y así apartados, blasfemaban y escupían hacia él, y meneando las cabezas como locos, decían: ¡Ah!, que destruyes el templo de Dios y en tres días le vuelves a reedificar. Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz. A otros libró y no se puede librar a sí. Si Cristo es Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creémosle. Confía en Dios; librelé si quisiere. ¡Mira qué ánimos esos, alma mía! ¡Qué odio! ¡Qué malicia tan en su punto! ¡Qué blasfemias contra el Hijo de Dios y contra la misma bondad del Padre, que se le dió para su salud y remedio! Pesa cada cosa de por sí, que todas son de grande ponderación. Pudiérais decir Cristo en esta hora a los suyos: Pueblo mío, ¿qué te he yo hecho? ¿O en qué te he sido molesto? ¡Ay, pueblo rebelde y duro, pues no te calienta ni ablanda la sangre que de mis entrañas y venas sale hirviendo! ¿Qué de beneficios has atropellado? ¿Qué de mercedes has olvidado? ¿Qué pude yo hacer por ti, viña mía, y no lo hice? ¿Y en qué me has podido ofender y molestar que no lo hayas hecho? Concédeme, Cristo Santo, que acordándome de estas afrentas y dolores y de tu humildad y paciencia en ellas, sufra de buena gana ser infamado y despreciado sin que me aparte de ti ni la muerte ni la vida, ni las cosas presentes ni las por venir, ni alguna otra criatura.»

(Del «Manual de vida perfecta» de Fray Juan de los Angeles. «Místicos Franciscanos», tomo III, págs. 662-672)

¡Los trapenses viven en tiendas!

Por M. RAYMOND, O. C. S. O.

Centenares de norteamericanos han llamado a las puertas del monasterio trapense de Getsemani, en Kentucky. Los superiores han acumulado cada vez mayor número de ellos en reducidísimo alojamiento, han enviado a algunos por delante para hacer nuevas fundaciones, y todavía carecen del espacio que precisa para cobijarlos a todos. Este es el motivo de que algunos de ellos tengan que vivir en tiendas.

Getsemani, en Kentucky, es la maravilla del mundo moderno. Es esto la afirmación de un hecho, no una figura de lenguaje. Ante esta casa de Nuestra Señora, de grises tonalidades, que permanece solitaria, austera, y con un abono de aire inocente en su cinturón de ondulantes colinas, se pasma el mundo seglar, eclesiástico y aun religioso de nuestros días. Católicos y no católicos, prelados, sacerdotes y monjas —e incluso los mismos monjes—, se preguntan de qué se trata. Está ocurriendo lo que parecía absolutamente increíble —y, de todas partes, es en Norteamérica donde ocurre... “Pues por primera vez en más de seiscientos años, un monasterio Cisterciense tiene una comunidad de más de doscientos monjes”— y el monasterio en cuestión es la Abadía trapense de Nuestra Señora de Getsemani, en Kentucky. Tal es el milagro ante el cual toda América parece estarse maravillando.

Allá en los tiempos del apogeo del monaquismo —siglos duodécimo o décimotercero— fué ordinario para los claustros cistercienses albergar tres, cuatrocientos y hasta quinientos hombres. En 1153, cuando murió el gran San Bernardo de Claraval, le lloró una comunidad de setecientos monjes. Pero entonces sobrevino la decadencia. Siglo tras siglo fué disminuyendo más y más su número, hasta que Rancé se hizo cargo de la Trappe en las postrimerías del siglo XVII, cuando en su abadía no llegaba a cinco el número de monjes profesos. El régimen por él inaugurado —un retorno a los principios y prácticas del primitivo Cister— valiéronle a él la notoriedad y a sus sucesores un nombre. Sin embargo, consiguió llenar monasterios. A su muerte, en los albores del siglo XVIII, no le lloró ni un centenar de monjes. Y sin embargo, él había dado origen a algo que parece inmortal. Ni siquiera aquella gran oleada de impiedad conocida con el nombre de Revolución francesa consiguió ahogar la fundación que él dejara. Lentamente, con el correr de los años, los trapenses han aumentado. De vez en cuando un entusiasta historiador de la Observancia, al describir su desarrollo, se ha atrevido a profetizar una segunda edad de oro para los Cistercienses de la estricta observancia. Acá y acullá, repitiéndose con frecuencia, han conocido algunos monasterios un auge que presta visos de realidad al sueño y sombra de substancia a la profecía. Aiguebelle, en Francia, hace cien años, fué uno de ellos, pues a mediados del siglo XIX llegó a albergar una comunidad de doscientos cuarenta hombres.

Pero, como siempre, no tardó el sueño en desvanecerse y la profecía quedó sin cumplir. Mas ahora Getsemani, con sus doscientos cincuenta monjes, ha batido el record no alcanzado en seiscientos años. ¿Nos culparéis ahora porque nos preguntemos con asombro si no será que estamos soñando? Sabemos que algo extraordinario ha acontecido ya, y que algo más extraordinario se está realizando ahora. Ateneos a los hechos y a los números.

Cuando feneció el siglo XVIII, se hallaba Getsemani en agonía mortal. Dom Eduardo Chaix-Bourbon, tercero de sus Abades, acababa de verse forzado a resignar el cargo; por el cual el Abad que le sucedió

dejó a un lado airadamente a su comunidad como a una hija desgraciada; desde entonces comenzaron para la Abadía días de oscuridad e incluso años oscuros, durante los cuales ni el General de la Orden cisterciense ni siquiera su Capítulo General parecían caer en la cuenta de su existencia. Su exigua Comunidad de medio centenar de monjes estaba muda de consternación y se preguntaba si no estaría atravesando una noche a la que no debiese suceder la aurora. Se preguntaban si aquél debía ser el resultado abortivo del magnífico esfuerzo de un puñado intrépido de franceses para establecer la Trapa en el Nuevo Mundo. Tomaban las cosas un cariz algo más que descorazonador, y la Comunidad experimentaba más que desánimo. Fué entonces, empero, cuando llegó el alsaciano Edmundo Obrecht.

En 1892, aquel carácter dinámico y siempre lleno de vida fué elegido Abad del monasterio norteamericano. En 1899 dió que hablar sobre su pequeña abadía celebrando su Jubileo de oro con esplendor y rumbo que el escenario de los bosques de Kentucky jamás conocieran. En los albores del siglo XX, tenía bajo su autoridad a sesenta monjes que, seguros, confiados en la estabilidad de su fundación, y mirando al futuro con esperanza, pisaban los senderos del Cister. Sin embargo, el impulso de su poderosa personalidad no obtenía respuesta de América. Dom Edmundo Obrecht nutrió las filas de la abadía norteamericana con levas hechas en sus viajes por Irlanda, Italia, Francia, Alemania y Holanda. A su muerte, acaecida en 1935, después de treinta y seis años de abadiato, dejó una Comunidad de sólo ochenta monjes, en más de su mitad europeos. Mas entonces comenzó el milagro que debía asombrar el mundo del siglo XX.

Federico María Dunne, primer americano que perseveró en el coro, fué elegido primer Abad americano de la Trapa. Su mandato se inauguró en una situación más sombría que la de cualquiera de sus predecesores. Porque una epidemia de gripe azotaba la abadía y arrebatada víctima tras víctima, hasta el punto de que los amigos de los trapenses levantaban sus ojos al cielo y preguntaban a Dios si era esta la manera como trataba a sus amantes. Nueve cruces más guardaron otros tantos túmulos de incienso consumido antes de que la mano de Dom Federico se acostumbrase a empuñar el báculo. Sólo setenta hombres de los que habían vivido bajo la autoridad de Dom Obrecht se hallaban presentes el día en que se impuso la mitra a Dom Federico. Pero éste fué el día en que comenzó realmente el moderno milagro. En 1936 la Comunidad era de ochenta y dos personas. En 1939, cuando Hitler penetró arrolladoramente en Polonia, Getsemani contaba con ciento veintiséis monjes. Antes del día D de 1944, ciento cuarenta y cinco hombres llenaban la abadía de Kentucky.

Dom Federico se apercibió de que Dios ponía a prueba su ingenuidad. Y aceptó la prueba realizando asombrosas hazañas en el campo de la arquitectura. A la original altiplanicie que soportaba el monasterio le añadió respaldo, en el que edificó un nuevo novi-

ciado. Pero los postulantes siguieron afluendo. Con una osadía que sobrepasaba lo normal, socavó las alas este y norte de Getsemaní en toda su longitud y anchura, añadiendo de este modo al monasterio un piso entero sin darle un solo palmo más de altura. Derribáronse paredes para agrandar el refectorio. Fué habilitada la nueva bodega para dar cabida a dormitorios adicionales. Vióse crecer por docenas el número de sillones del coro en la nave de la iglesia. Y el milagro continuó aún. Getsemaní estaba lleno a rebosar, cuando Dom Federico hizo la primera fundación de una abadía cisterciense americana. Veintiún hombres se dirigieron a Conyers, en Georgia. Esto ocurría en 1944.

Nuevas fundaciones

En 1946 Dom Federico continuó sin descanso, pues los del Government Issue, en cuanto obtuvieron la licencia, se precipitaron hacia Getsemaní. Habían servido al hombre en un ejército durante la guerra; ahora servirían a Dios en su ejército, cuando la paz. En esos dos años, más de ciento cincuenta hombres han llegado a la abadía de Kentucky pidiendo ser admitidos. No todos se quedaron, desde luego; mas perseveraron los suficientes como para volver a obligar a Getsemaní a dar una nueva fundación en 1947. En julio de dicho año, treinta y cuatro hombres partieron para Huntsville, en el Estado de Utah. Pero el milagro prosiguió y se hizo todavía más pasmoso. Antes de que Dios llamase a su seno tan dramáticamente a Dom Federico, arrebatándolo de un Pullman cuando corría velozmente a través de la noche, este primer Abad norteamericano había completado sus planes para la tercera fundación de Getsemaní. Se haría en el gran Estado de Luce, en la Carolina del Sur. Durante los trece años de su mandato abacial, relativamente breve, Dom Federico había visto crecer su Comunidad de setenta a más de doscientos treinta miembros. ¡No es maravilla que tan a menudo hablara del milagro de la gracia de Dios!

Sin embargo, Dom James Fox, su sucesor, puede hablar con mucha más razón aún de milagros y de la gracia. En el momento de ser designado Prior de Getsemaní, ya en el año 1939, no llegaba a trescientos el número de monjes cistercienses en todos los Estados Unidos. Hoy pasa de trescientos cincuenta el número de novicios en sólo siete de nuestros Estados, y por el mero hecho de ser Abad de Getsemaní, pesa prácticamente sobre sus hombros cierto grado de responsabilidad respecto de todos ellos. Si congregase ahora a todos los monjes que están bajo su dependencia, en una sola casa, tendría tantos al menos como los que en 1153 lloraron a San Bernardo de Clairaval. Este es el milagro que llena de asombro al mundo moderno.

El hecho ha venido a plantear a esta abadía problema tras problema. Hemos reconstruido enteramente el monasterio, aprovechando hasta la última pulgada útil. Las celdas-dormitorios han sido improvisadas con ayuda de madera, tela y hasta cartón. Y no alcanzamos todavía a acomodar a todos nuestros postulantes. Y finalmente hemos adquirido de segunda mano el toldo de un circo y lo hemos montado en lo que llamamos el "preau" —cuadrilátero formado por los diversos cuerpos del edificio— y en su interior



hemos dispuesto treinta pequeñas alcobas para hermanos legos novicios. Pensábamos con ello poder respirar. Y sin embargo nos encontramos con que sólo nos es posible cobrar alientos y empezar a buscar otra vieja tienda de circo. Por mano de seglares levantamos una nueva ala para los huéspedes que nos costará más de un cuarto de millón de dólares. Y nuestros novicios legos construyen un noviciado capaz de albergar a ochenta aspirantes a la vida contemplativa. Entretanto, continuamos atónitos...

¿Cuál es la explicación de todo esto?

Europa se halla estupefacta ante el espectáculo de unos vigorosos muchachos norteamericanos, mimados por el bienestar, que se apiñan en claustros para practicar la oración y la penitencia. El mismo Pío XII quedó boquiabierto cuando Dom James le explicó que tenía más de cien novicios en Getsemaní solamente. Los de ultramar no pueden creer que tengamos que vivir en tiendas. Admiten que hay en América mucho y bueno, pero se resisten a creer en su espíritu contemplativo y en modo alguno lo pueden suponer amante de la vida ascética. Mas los números no engañan y las realidades son pruebas incontrovertibles.

Verdadera hombría

Por eso los Trapenses viven en tiendas. ¡La juventud norteamericana ansía a Dios! Cuando Agustín dijo "nuestros corazones" se refería no sólo a los corazones africanos del siglo quinto, sino también a los corazones europeos del siglo décimoquinto, a los americanos del siglo veinte y a cuantos humanos corazones palparán en el siglo vigésimoquinto o cincuenta. El hombre ansía a Dios. Siempre lo ha ansiado. Y siempre lo ansiará. La juventud americana, obedeciendo a extraño impulso, tal vez al choque de un mal que amenaza, ha despertado su hombría, que en sus profundidades más íntimas es un anhelo por participar en la divinidad. Sin habérselo formulado plenamente, tal vez, están haciendo en esta mitad del siglo veinte lo que hizo Bernardo de Pontaines allá en los albores del duodécimo: se hacen monjes a fin de poder ser hombres; afirman con hechos exentos de toda ficción lo que otro gran cisterciense, Guillermo de Sanit-Thierry, profesaba con su pluma: "El hombre es un enamorado de lo divino" y "El hombre es más hombre cuanto más se asemeja a Dios." Sin dejar fuera nada de su hombría, salvo lo que les ha deshumanizado siempre —su orgullo— estos jóvenes llenaron a rebosar nuestros claustros no por amor desengañado, sino para poder perderse en el amor; no porque el mundo les pareciera de imposible redención, sino para redimir al mundo; no porque temieran la vida, sino para vivirla más plenamente. El apasionado amor de los caracteres viriles y el carácter viril de los amantes apasionados han trocado —casi en un instante— a una hija de Francia, solitaria, languideciente y anémica, llamada Getsemaní, en esta madre norteamericana, tan llena de vigor y vitalidad que pronto se convertirá en abuela. La juventud norteamericana da muestras de conciencia de la verdad agustiniana de que "el hombre es un ser con una reminiscencia de Dios".

Una vez que se ha puesto en conmoción esta reminiscencia, dos verdades se manifiestan con toda la claridad de una llama ondulante sobre un inmutable fondo de terciopelo negro: "Jamás el hombre necesitó de Dios más que en estos tiempos", y "Jamás Dios, más que ahora, necesitó monjes". Al decir esto, he dado la solución definitiva de por qué los trapenses estén rebosando sus edificaciones y vivan en tiendas.

El que el hombre necesite a Dios nadie lo pondrá en duda. Pero que Dios necesite al hombre —y muy en especial hombres que se hagan monjes— es una afirmación que hará parpadear a más de una persona y preguntará con asombro si es que no estoy blasfe-

mando. Sin embargo es doctrina católica tradicional profesada por todas las edades, desde San Pablo que en su carta a los Colosenses decía: "Cumpro en mi carne lo que le falta a la pasión de Cristo", hasta Pío XII que en su Encíclica al mundo católico afirmó: "Cristo necesita de sus miembros... De las oraciones y penitencias voluntarias de los miembros depende la salvación de muchos" ("Mystici Corporis"). Por espacio de veinte siglos, los fieles seguidores del Caballero Ensangrentado del Calvario han vivido en la caballería que se contiene en la definición del cristiano dada por el P. Raúl Plus, S. I., al decir: "El cristiano es una persona a quien le ha sido confiado el bienestar de sus semejantes." Admitiréis que esto es estimulante; pero también advertiréis que no es del todo exacto. Pues él debía de haber añadido: "... y la gloria de Dios por el complemento de la Pasión de Cristo."

No es asombroso que la juventud norteamericana responda al reto implícito en esas palabras. ¿No decía Maritain que es "natural" para nosotros "emprender grandes cosas" y "ser movidos por sentimientos generosos e idealistas"? ¿Podríamos emprender algo más grande que la salvación del hombre? ¿Podríamos movernos por un sentimiento de ideal más grande que la Omnipotencia desvalida, la dura, la expectante pobreza del Hijo de Dios que nos necesita para completar la obra inaugurada en el pesebre de Belén y culminada en la Cruz del Calvario?

La llamada del Sagrado Corazón

La juventud norteamericana ha escuchado al Sagrado Corazón, que está diciendo: "Dadme vuestros labios para que con ellos pueda seguir alabando desde la tierra al Padre. Dadme vuestras manos para que pueda unir las como otras tantas agujas góticas apuntando al cielo, mientras inclino mi cabeza a la oración. Dadme vuestros corazones a fin de que con ellos pueda amar a otros pequeñuelos distintos de aquellos a los que los discípulos apartaban de mí un día; a otras hermanas que las de Betania; a otras pecadoras que la de las calles de Magdala, la adúltera, la del pozo de Jacob. Dadme vuestros cuerpos para que en ellos pueda seguir siendo flagelado por los pecados de la carne, clavado en un cadalso por los pecados de avaricia, coronado de espinas por los horribles pecados de orgullo. Dadme vuestras vidas a fin de que, día tras día, hasta que el sol se apague y caigan las estrellas, siga yo muriendo, que el postrer rezagado de la larga caravana, de la caravana de la humanidad, viva eternamente." ¡Las tiendas del "preau" de Getsemaní son ahora la respuesta de la juventud norteamericana!

Esta respuesta es más "natural" de lo que, tal vez, llegó a pensar Maritain. Pues, hoy, están cayendo más y más en la cuenta de que es tan normal para un hombre aspirar a lo divino, como lo es para un hombre respirar. ¿Y, cómo podría ser de otra manera si el hombre no es más que un aliento de Dios en un vaso de arcilla? El agua busca su nivel y el ser su Causa Primera. El corazón humano no es otra cosa que hambre de Dios; el alma humana, una sed abrasadora de la Fuente de Aguas vivas; la persona humana, un dolor vivísimo por un amor que ansía ser satisfecho. Y ningún amor finito puede procurar alivio a este dolor.

La juventud norteamericana anhela ser ella misma. Bendecida con una única penetración, un número cada vez mayor de sus miembros están viendo que un lugar de Norteamérica donde el hombre puede ser él mismo es dentro de los muros de esta gris casa de Vuestra Señora llamada Getsemaní. Aquí pueden, aquí deben hacer un último esfuerzo para llegar a ser el hombre que Dios les ha hecho ser. Aquí hay un puesto donde pueden llenar aquel deseo que Maritain

llamó "natural" de "activo reposo del alma respirando lo eterno". Este, ellos se dan cuenta, es el lugar para vivir, porque éste, lo saben, también es el lugar para amar. Aquí el hombre se hace monje y el monje místico; esto es un "cristiano con plena conciencia de sí mismo". Consciente de que tiene un trabajo a cumplir por Cristo y un trabajo a cumplir por el hombre; consciente de que tiene una tarea específica asignada a él desde toda la eternidad, que tiene que ser llenada en esta parte específica del tiempo; consciente de que puede llenarla, de que debe hacerlo, "por Aquél, con Aquél, en Aquél" que hizo el primer Getsemaní inmortal, agonizando allí por los mortales. Estremecida por esta conciencia, la juventud norteamericana anhela servir, sacrificarse, sufrir. En otras palabras, ansía amar ¡aun cuando lo tenga que hacer en tiendas!

Este influjo sin parangón, que ha posibilitado al monasterio americano superar el record de seiscientos años, ha de ser una obra de Dios. Si el bosquejo que precede subraya la obra del hombre, es sólo prueba de que la naturaleza está traspasada por la gracia. Con todo, el bosquejo resultaría incompleto y el análisis del carácter norteamericano inadecuado, si yo hablase solamente de Dios y del hombre y dejase de mencionar a la Madre de ambos.

Auténticos caballeros, además de una causa, un jefe y una empresa, necesitan una dama. Los trapenses la hallan en Aquella de quien reciben su nombre no sólo todos los monasterios de la Trapa, sino cada uno de los monjes trapenses. La hallan en María. Fué allí en Cister donde la Inmaculada recibió por vez primera el nombre de "Notre Dame". Fué en Claval donde Bernardo, el melifluo, ganó su título de "el citarista de María".

Cuando un niño tiene miedo, corre a su madre. Mas cuando el niño está en peligro, es la madre quien corre a su lado. Aun los ciegos pueden ver que el Cristo-Niño, que viven en su Cuerpo místico, la Iglesia, está hoy en grave peligro. Esta es la razón porque, durante el pasado siglo y el primer cuarto del presente, hemos recibido tantas apariciones personales de la Señora más hermosa del cielo y de la tierra —Nuestra Señora del Sagrado Corazón—. Y este es precisamente el motivo por que, en cada ocasión, ella no ha tenido más que este único mensaje: "Salvar el mundo para el Corazón de su Hijo"; se ha limitado a usar, hablando prácticamente, estas dos palabras: "Oración y penitencia"; ha urgido a la humanidad a la única gran obra: Reparación.

Repasemos la lista: En 1830, en París, su mensaje a Catalina Labouré fué: "¡Ora!" En 1846, en los altos Alpes franceses, pueblecillo de la Salette, lloró mientras llamaba a la penitencia y a la oración. En 1858, la pequeña Bernardita Soubirous oyó a la "Hermosa Señora" que le pedía penitencia y oración. En 1870, la misma "Hermosa Señora" blasonó el cielo sobre Pont-Main con estas palabras: "Donc, priez mes enfants!" A lo largo de nuestra vida, se ha aparecido una y otra vez en Fátima, de Portugal; en Banneaux y Beauraing, de Bélgica; en Heede y Pfaffenhofen, de Alemania; aparte de Tre Fontane, de Italia, y también recientemente en las remotas Filipinas. Y cada vez ha pedido lo que constituye la razón de ser de la vida de la Trapa: penitencia y oración. Este es el motivo por el cual yo veo que ella se hallaba detrás de las compras de tiendas por los trapenses.



Soliloquios amorosos de un alma a Dios

Manso Cordero ofendido,
Puesto en una cruz por mí,
Que mil veces os vendí
Despues que fuistes vendido;

Dadme licencia, Señor,
Para que, deshecho en llanto,
Pueda en vuestro rostro santo
Llorar lágrimas de amor.

¿Es posible, vida mía,
que tanto mal os causé?
¿Que os dejé, que os olvidé,
Ya que vuestro amor sabía?

Tengo por dolor más fuerte
Que el veros muerto por mí,
El saber que os ofendí
Cuando supe vuestra muerte.

Que antes que yo la supiera,
Y tanto dolor causara,
Alguna disculpa hallara,
Pero despues no pudiera.

¡Ay de mí, que sin razón
Pasé la flor de mis años
En medio de los engaños
De aquella ciega afición!

¡Qué de locos desatinos
Por mis sentidos pasaron,
Mientras que no me miraron,
Sol, vuestros ojos divinos!

Léjos anduve de vos,
Hermosura celestial,
Léjos y lleno de mal,
Como quien vive sin Dios.

Mas no me haber acercado
Antes de ahora, seria
Ver que seguro os tenia,
Porque estábades clavado.

Que á fe que si lo supiera
Que os podiades huir,
Que yo os viniera á seguir
Primero que me perdiera.

¡Oh piedad desconocida
De mi loco desconcierto,
Que donde vos estáis muerto
Está segura mi vida!

Pero ¿qué fuera de mí
Si me hubiérades llamado,
Habiéndome transformado
En lo primero que fui?

Bendigo vuestra piedad,
Pues me llamáis á que os quiera,
Como si de mí tuviera
Vuestro amor necesidad.

Vida mía, vos á mí
¿En qué me habeis menester.
Si á vos os debo mi ser,
Cuanto soy y cuanto fui?

¿Para qué puedo importaros,
Si soy lo que vos sabeis?
¿Qué necesidad teneis?
¿Qué cielo tengo que daros?

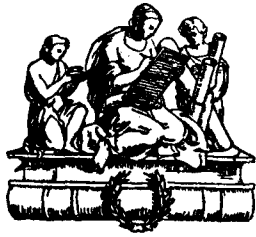
¿Qué gloria buscáis aquí?
Que sin vos, mi bien eterno,
Todo parezco un infierno;
Mirad cómo entraís en mí.

Pero ¿quién puede igualar
A vuestro divino amor?
Como vos amais, Señor,
¿Qué serafín puede amar?

Yo os amo, Dios soberano,
No como vos merecis,
Pero cuanto vos sabeis
Que cabe en sentido humano.

Hallo tanto que querer,
Que estoy tan tierno por vos,
Que si pudiera ser Dios
Os diera todo mi ser.

Toda el alma, de vos llena,
Me saca de mí, Señor;
Dejadme llorar de amor,
Como otras veces de pena.



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

LA CRISIS POLITICA DEL ANTIGUO REGIMEN DE ESPAÑA, por Federico Suárez. "Biblioteca del Pensamiento Actual". Ediciones Rialp, Preciados, 35. Madrid.

La verdadera historia del siglo XIX español está, sin duda, por escribir. Abundan, eso sí, las monografías y los tratados generales sobre ella. Pero no es menos cierto que lo anecdótico, la narración de sucesos militares, de pronunciamientos, de pequeñas revoluciones, de cambios de gobierno, abundan en tal extremo en las historias décimonónicas que agobian a sus lectores hasta el extremo de hacerlas ininteligibles o, cuando menos, confusas.

Por otro lado, la exuberancia de textos liberales, la imposición de sus criterios y premisas en la enseñanza nacional bajo el largo dominio del liberalismo en el Poder público, los sillones de la Real Academia de la Historia concedidos, por regla general, a historiadores liberales, han tergiversado, en el ánimo de muchísimos españoles, el auténtico contenido y significado de nuestra historia del pasado siglo, sobrecargándola de partidismo y de prejuicios.

Dejemos la palabra a Federico Suárez, que al tratar del "Planteamiento ideológico del siglo XIX español", nos dice: "Los supuestos en que descansa la historia del pasado siglo se pueden reducir a una sencilla sobrevaloración de lo liberal y negación del valor de la corriente opuesta. (...) El estudio detenido de las fuentes de matiz liberal, la utilización de las que hasta ahora se han venido dejando de lado y la investigación de los archivos, así como el recto planteamiento de los problemas y los resultados de las investigaciones en el campo de la Historia moderna, permiten orientar por camino distinto la historia de nuestro siglo XIX, planteándola con una mayor objetividad. (...) Esto lleva a buscar la comprensión del siglo XIX español, mediante una nueva modalidad, orientada hacia las ideas. La visión que hoy se tiene de este periodo descansa —ya quedó indicado— sobre supuestos falsos. Si éstos no resisten la crítica y se desploman, ¿es de extrañar que todo el edificio se cuarte? El fundamentar de nuevo nuestra historia del XIX requiere, pues, en primer término, la revisión de los supuestos; sólo cuando estén sólidamente asentados será posible levantar el edificio con garantías de seguridad."

Reduciendo el liberalismo "a sus proporciones justas", buscando "el sentido de la vida política de un periodo en los supuestos ideológicos que informan la mentalidad de sus hombres" (porque "todo acto es siempre resultado de un pensamiento, y sólo cuando éste llega a ser comprendido es cuando aquellos adquieren explicación lógica, sentido"), Federico Suárez traza un exacto bosquejo para entender al confuso siglo XIX español.

Alrededor de la guerra de la Independencia y de Fernando VII revolotean tres ideas filosófico-políticas que luchan por el Poder: el antiguo régimen, pretendiendo mantener la inoperante situación política existente bajo el reinado de Carlos IV; la innovación liberal, que bebe sus ideas inmediatamente en las fuentes de la Revolución francesa; y la corriente realista, mantenedora de las esencias de la España tradicional con reformas adaptadas a los tiempos contemporáneos.

Estas dos últimas ideologías eran, en el sentir de Suárez, "fuerzas jóvenes, con un propósito preciso, pero inmaduras. Cayó el antiguo régimen y ambas

pervivieron y continuaron su pugna por modelar el mundo nuevo. Todavía hoy no es posible afirmar quién de ellas venció a la opuesta".

Tras ese bosquejo inicial, Federico Suárez va trazando, con pinceladas exactas y maestras, el cuadro histórico y político de la España del siglo XIX. Destacando los principales elementos que hay que tener en cuenta para comprender, conocer y estudiar la historia del pasado siglo. Revisando conceptos y hechos, planteando incluso alguno de ellos en una forma nueva, más precisa y trascendente. Proponiendo premisas, tesis y criterios con una objetividad y una exactitud, que superan todos los errores, apasionamientos y ligerezas de los que se han dejado llevar muchos historiadores al tratar de nuestro siglo XIX.

LA SOMBRA DE BELA KUN, por José Oriol Cuffí y Canadell. 2.ª Edición. Editorial "Tipografía Católica Casals", Caspe, 108. Barcelona.

El nuevo libro de Cuffí Canadell va precedido de una carta del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Barcelona, encomiando "la última obra que ha salido de su fecunda pluma, tan benemérita a la causa de la religión desde las columnas de CRISTIANDAD". Añade el Sr. Obispo: "Ante los persistentes esfuerzos de la mentira que pugna por imponer sus falsedades, es cosa muy laudable que los amantes de la verdad salgan por sus fueros y expliquen al mundo la inocencia del justo y la maldad de los perseguidores."

José Oriol Cuffí estudia dos periodos sumamente interesantes de la historia moderna de la noble y católica Hungría: las revoluciones comunistas de 1919 y de 1945. Iguales en el fondo, iguales en sus objetivos, pero distintas en sus métodos. La revolución de 1919 busca mártires en el Catolicismo; la de 1945, apóstatas y víctimas endebles y lastimosas.

¿Por qué se ha operado tal cambio? "No consintamos jamás que la muerte en el patíbulo sea gloriosa y santa, arrogante y atractiva, y disminuirán las ocasiones de haber de apelar a ella. (...) Poca cosa es menester para abatir al hombre más robusto y mostrarlo sin energía, sin voluntad y sin ánimo en manos de los verdugos. (...) ¿No os parece mejor que al tener delante a los primitivos cristianos habrían los Césares obrado mejor enflaqueciendo, atenuando y confiscando para el paganismo la heroica manía del cielo, que permitiendo excitar el fervor del pueblo con tan hermosas muertes? ¿No habría sido mejor meditar la fortaleza del espíritu embruteciendo el cuerpo? Para mí tengo que una droga bien preparada y mejor administrada que hubiese debilitado y postrado al paciente, habría sido de más saludable efecto." Tal dice "Nubios", jefe supremo de la Venta carbonaria italiana, en 1825. Como buen hijo de esos padres liberales, el comunismo cumple hoy tales consejos. Hungría y el Cardenal Mindszenty son ejemplo de ello.

Los dirigentes internacionales del comunismo se han dado cuenta de que la sangre de los mártires es fortaleza para el cristianismo y lo acrecienta poderosamente. Por eso utilizan los más infernales procedimientos para lograr la debilidad, el desprestigio y la apostasía.

Pero no prevalecerán. Porque la Iglesia, bajo el mando del Vicario de Cristo, es indestructible. Bien recuerda Cuffí las palabras del Papa León XIII en la "Humanum genus": "Tan fiero asalto (de los sectarios) pide igual defensa; es a saber: que todos los buenos se unan en amplísima coalición de obras y

ACTUALIDAD

oraciones. Les pedimos, pues, por un lado, que, estrechando las filas, firmes y mancomunados, resistan los ímpetus cada día más violentos de los sectarios; por otro, que levanten a Dios las manos y le supliquen con grandes gemidos, para alcanzar que florezca con nuevo vigor la Religión cristiana, que goce la Iglesia de la necesaria libertad, que vuelvan a la buena senda los descarriados, y al fin, abran paso a la verdad los errores, y los vicios a la virtud."

En esa firme defensa contra tan fiero asalto no caben transigencias ni conllevancias absurdas. Estas, que muchos creen son salvaguarda, llevan, en realidad, al triunfo de la misma Revolución. Luis XVI de Francia y Carlos de Austria-Hungría son ejemplo de ello. Los caminos de las revoluciones victoriosas han

sido siempre los mismos: tolerancias y concesiones por los más obligados a la firmeza; un puente Kerecsky, Karoly en Hungría, e, inmediatamente, la revolución desbordada. La Historia es maestra de la vida, pero los hombres no aprendemos. Y tropezamos de nuevo con la misma piedra, cayendo siete veces en los mismos errores.

Cuffi ha escrito un libro sobre Hungría. Pero no trata, en el fondo, de problemas locales, sino de cuestiones que se han planteado, se plantean hoy vivamente y se plantearán en todas las naciones, porque tienen ámbito universal. ¡Dios quiera que los pueblos católicos y sus dirigentes responsables saquen provechosa enseñanza de la lección de Hungría, tan vezazmente planteada en "La sombra de Bela Kun"!

Luis Luna

DE LA QUINCENA RELIGIOSA

CRISTIANDAD Y EL DÍA DEL PAPA

El orbe católico celebra el día 12 del presente mes de marzo el día del Papa, puesto que en él concurre el aniversario de la coronación de Su Santidad. CRISTIANDAD se asocia en tan gozosa efeméride al júbilo de todos los fieles por la gloria de su Padre común, el Vicario de Cristo en la tierra. Junto con sus lectores de ambos continentes, CRISTIANDAD quisiera hacer llegar en dicho día hasta la silla de Pedro la expresión de su adhesión incommovible a Cristo y a su Iglesia, en la persona de su Vicario y Cabeza Visible, en la cual adhesión radica la razón de su propia existencia y la única fuente de vida y salvación para el hombre.

EL CUARTO CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DEL COLEGIO ROMANO.—DISCURSO DEL PAPA A LOS ALUMNOS DEL LICEO VISCONTI Y DEL INSTITUTO M. MASSIMO

Con motivo del cuarto centenario de la fundación del Colegio Romano, Su Santidad el Papa ha recibido en audiencia especial a los alumnos del Liceo "Visconti" y del Instituto "M. Massimo", establecimientos de enseñanza ambos, que traen su origen de aquel glorioso Colegio. En el curso de la audiencia el Papa pronunció un importante discurso, cuyas ideas principales procuraremos resumir en las líneas que siguen.

El argumento principal del discurso del Papa es la importancia de la formación de la Juventud, habida cuenta de la misión que le está reservada en el futuro. Si siempre semejante idea ha de ser causa de preocupación constante para los hombres responsables, mucho más si cabe en los momentos históricos en los que un misterioso claroscuro que resulta por igual de las sombras de un mundo que muere y de las claridades de otro que amanece, anuncian el tránsito de la Humanidad hacia una nueva época. En la hora crucial en que vivieron, dos santos, Ignacio de Loyola y Francisco de Borja, y un Papa, Julio III, se percataron de lo que significa-

rían, lanzadas sobre el futuro, las semillas de la recia formación cristiana de mente y de corazón, que el Colegio Romano tendría que depositar en los espíritus de la más selecta juventud renacentista, ávida de saber y ambiciosa de descubrir nuevas perspectivas y horizontes, como pocas.

Las palabras del Papa que transcribimos a continuación señalan a un tiempo la gloria de los hombres que fundaron el Colegio Romano y la que la Historia depara siempre a la juventud que acepta conscientemente el peso de su misión de preparadora de un mejor porvenir: "Almas iluminadas y abrasadas en celo, comprendieron aquéllos que a un mundo en parte envejecido por la falta de una verdadera y sólida cultura y en parte desviado por las deformaciones de la nueva doctrina humanística, surgida y alimentada al calor de la renaciente ciudad pagana, era preciso oponer una juventud fuerte formada de tal modo en mente y corazón, que fuera capaz de conservar y acrecentar las conquistas seculares del Cristianismo y al propio tiempo ponerlas de acuerdo con los progresos científicos aportados por los tiempos. Sobre todo advirtieron la necesidad de que la deseada armonía entre lo nuevo y lo viejo se realizase en una vida reconstituida sobre la santidad de las costumbres, de manera que el "verum" resplandeciese con el "bonum" y lo humano con lo divino. El Colegio Romano apuntaba en los intentos de sus fundadores a restablecer esa armonía, sin la cual ninguna ciudad responde a su nombre..." "La Iglesia y Roma reivindicaban una vez más para sí la misión del magisterio espiritual de las gentes; volvía a fulgurar la ciudad puesta sobre el monte y a la juventud, en la que se renueva la vida, se le reconocía el deber y el honor de salvar al mundo, preparando un futuro mejor." Después de señalar cómo "la experiencia hecha principalmente en el último siglo no debía dejar lugar a ninguna duda sobre los beneficios que derivan de la escuela católica" y a la inversa

los perjuicios de la escuela antireligiosa, el Papa se dirige a los profesores y les dice: "A vosotros, los que enseñáis se os hacen siempre más manifiestos el mérito y la dignidad de la misión, a la cual dedicáis lealmente vuestra vida; vosotros, modeladores de las almas, continuadores del esfuerzo de la civilización a través de los siglos, vosotros, hoy, como acaso nunca en el pasado, casi árbitros del porvenir de la sociedad humana. De vosotros depende en tan gran parte el que el mundo de mañana haya de recaer en la barbarie de los funestos errores o de las leyes inicuas o, por el contrario, proseguir el camino hacia las más preciadas y excelsas conquistas."

Al margen del fondo doctrinal del que los fragmentos transcritos quieren ser muestra, no falta en el discurso del Papa la poética evocación del pasado que en el ánimo del antiguo y brillante alumno del Liceo Visconti, despierte la presencia de los alumnos y profesores de hoy: En estos momentos, rodeados como estamos de tan floreciente juventud, sucesora de aquella de la que nosotros mismos formamos parte, Nos parece que retornamos a los verdes años de nuestros primeros estudios y a la edad de la esperanza y de la serena alegría, y que vemos en vuestros rostros, queridos alumnos, los rasgos de los de aquellos con los cuales un día lejano emprendimos el arduo camino de la vida y en los rostros de los profesores de hoy la semblanza venerada de Nuestros antiguos Maestros."

LOS ACTOS FINALES DE LA SANTA MISIÓN BARCELONESA

Todavía impregna el ambiente de Barcelona, el recuerdo de las últimas y triunfales jornadas de su Misión. Por este motivo no creemos pueda tacharse de extemporánea ni de falta de actualidad la reseña de los actos celebrados en dichas jornadas, máxime cuando nuestra revista llega a manos de lectores de los más variados y distintos países, en cuyos corazones de fervientes

católicos ha de encontrar gratísimo eco cualquier manifestación de optimismo sobrenatural de amplias resonancias, como estamos seguros ha sido la Santa Misión de Barcelona.

La noche del sábado al domingo 25 de febrero, día éste en que iba a tener lugar el solemnísimos acto de clausura de la Misión, se verificó un grandioso rosario procesional para acompañar la imagen de la Santísima Virgen de la Merced, Patrona de Barcelona, desde la Catedral Basílica donde había permanecido durante los días de la Misión, hasta el Seminario Conciliar. La iniciativa partió de un grupo de universitarios de la Congregación Mariana y se vió coronada por deslumbrante éxito. Toda —sin hipérbole— la juventud creyente barcelonesa cubría en devoto cortejo el recorrido de la procesión. De nuevo, como el sábado anterior con ocasión del magnífico Vía-Crucis, del que ya dimos cuenta, los aires de la ciudad condal se embalsamaban con el perfume de los cánticos religiosos. Al llegar la imagen veneranda de la Patrona de Barcelona al Seminario Conciliar, el Rector de la Universidad, al frente del Claustro de Profesores, rindió con atinada palabra homenaje a la Santísima Virgen en nombre del "Alma Mater" de la sapiencia barcelonesa. El Excmo. Señor Obispo correspondió con su pastoral palabra a las pronunciadas por el Rector de la Universidad y seguidamente, ya en el interior de la capilla del Seminario, dirigió una encendida alocución a los futuros sacerdotes cobijados en aquel centro, los cuales deberían velar las armas de sus ardores apostólicos ante la Patrona de la ciudad desde aquel momento hasta las primeras horas de la tarde del día siguiente.

El acto tocaba a su fin al filo de la media noche. El Sr. Obispo se trasladaba seguidamente a la Iglesia Parroquial de San Agustín con objeto de celebrar la Misa de Comunión General para los hombres del centro misionero del Gran Price. Las anchurosas naves del gran templo barcelonés se hallaban materialmente atestadas de fieles. Desde muchas horas antes numerosísimos sacerdotes oían confesiones. El momento de la Sagrada Comunión fue particularmente apoteósico. En la imposibilidad de mover con orden a la masa humana allí congregada, los sacerdotes encargados de distribuir el Pan Eucarístico decidieron en última instancia recorrer ellos mismos con el copón en sus manos las apretadas filas de los fieles.

Los actos enumerados, así como las Comuniones generales habidas al día siguiente en todas las parroquias y centros de Misión, constituyeron digno preludio de la grandiosa clausura que, como hemos dicho, tuvo lugar en la tarde del domingo 25 de febrero.

El Paseo de Gracia desde las travesías próximas a la Gran Vía hasta la Plaza de la Victoria, así como el perímetro de ésta y extensos sectores de la Diagonal, fueron teatro de la mayor concentración humana que sin duda alguna registra

la historia de Barcelona. La presencia de la imagen de la Santísima Virgen de la Merced fué acogida con entusiastas aplausos y con el aleteo de millares de pañuelos blancos. La suelta de innumerables palomas y el estampido de los cohetes, junto con los sonos de la Marcha Real, a cuyo compás las fuerzas del Ejército rendían honores al Santísimo Sacramento, que iba a exponerse a la pública veneración, ponían unas notas de vibrante y festivo colorido. En medio de religioso silencio rezáronse las estaciones del Jubileo, que por especial privilegio pudieron lucrar los fieles de una vez en aquellos momentos. El Rvdmo. Prelado pronunció al final un fervoroso discurso.

La llegada triunfal de la imagen de la Patrona de Barcelona a su basílica titular, terminado el acto de clausura, puso digno colofón a las jornadas de fervor religioso que vivió la ciudad con motivo de la Santa Misión.

LA DIRECCIÓN DIOCESANA DE ACCIÓN SOCIAL Y EL INSTITUTO CATÓLICO DE ESTUDIOS SOCIALES DE BARCELONA

El signo de lo social preside hoy las preocupaciones de la más variada índole que agitan al hombre contemporáneo. La adscripción a una determinada línea de conducta política y económica por parte de los pueblos, viene provocada hoy como nunca en función de la actitud que los elementos dirigentes adopten frente a ese fenómeno de lo social. Más aún; sin temor a equivocarnos diríamos que, incluso la eficacia de las soluciones que se escojan para atajar los problemas de la vida contemporánea, está condicionada por la sinceridad y el deseo de acertar con el remedio verdadero y cristiano, con que se acometa el estudio de lo social. La creación en Barcelona de una Dirección Diocesana de Acción Social, encargada de propulsar y coordinar el esfuerzo de los católicos barceloneses en ese orden de cosas y la fundación de un Instituto Católico de estudios sociales, muestra el deseo de la Iglesia de prestar "constante atención al estudio y solución de los problemas sociales a la luz del Evangelio", como dice el Decreto del Excmo. Sr. Obispo de la diócesis relativo a la creación de la citada Dirección Diocesana.

MENSAJE DE PROTESTA DEL CARDENAL PRIMADO DE TOLEDO POR LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN LOS PAISES SOMETIDOS A LA DOMINACIÓN DE MOSCÚ

"Cuando un miembro del Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia, sufre persecución, deben sentir profundo dolor todos los demás miembros. Hoy no uno sino millares de miembros, seglares, religiosos, sacerdotes, prelados están sufriendo la cárcel, la deportación, la muerte en las naciones soviéticas del este de Europa y de Asia", dice el Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo en mensaje fechado a 26 del pasado febrero. Después de aludir a las campañas de persecución religiosa llevadas a cabo en diversos países de Europa y Asia, Su Emi-

nencia señala el deber de los católicos de ayudar a sus hermanos tan inicualemente vejados con la oración, el auxilio material de asistencia y con la protesta. El mensaje termina con las siguientes palabras: "Entre los cristianos no cabe ni el silencio ni la indiferencia ni la impasibilidad ante la tragedia de tantos hermanos nuestros."

EL CONGRESO EUCARÍSTICO DE LA COSTA DE ORO

El día primero de marzo se clausuró en Kumasi el primer Congreso Eucarístico de la Costa de Oro. Después de la solemnísimos procesión eucarística a través de la ciudad, el Legado Pontificio impartió la bendición papal a una ingente muchedumbre de fieles. El Papa dirigió días anteriores en inglés a los cristianos de la Costa de Oro un mensaje radiofónico. En él se exalta la unión de los cristianos de todo el mundo en la Comunión del Cuerpo de Cristo: "Cuando la Sagrada Hostia es levantada a lo alto durante la Misa o expuesta en un rico ostensorio para bendeciros, vuestros corazones exclaman con el apóstol Tomás: Señor mío y Dios mío, y vosotros sabéis que en ese acto de fe sois acompañados por los católicos del mundo entero."

LAS ENSEÑANZAS DE LA «HUMANI GENERIS» SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LOS SERES VIVIENTES

Dando cumplimiento a lo acordado en el III Congreso Tomístico Internacional, el P. Gemelli, Rector de la Universidad del Sagrado Corazón de Milán, ha inaugurado el ciclo de conferencias de comentario sobre la encíclica "Humani Generis" en la Academia Romana de Santo Tomás de Aquino. El P. Gemelli expuso la doctrina de la encíclica, sobre la cuestión señalada en el título de la presente nota. Terminó con las consideraciones que siguen y que traducimos literalmente del "Osservatore Romano": "El conferenciante en un momento de viva emoción reveló la penetración y la facilidad en asimilar los resultados de la ciencia. El mismo Planck hallaba mayor claridad en la exposición que hacía el Pontífice de la teoría de los "cuanta", que en el propio modo de darla a conocer, al cual debía su fama. De hecho en el susodicho discurso (el pronunciado por el Papa ante la Academia de Ciencias, en 1942) estaban expresadas las más sabias y oportunas directrices: "En la cima de la escala de los vivientes, el hombre, dotado de un alma espiritual, fué colocado por Dios como príncipe y soberano del reino animal. Las múltiples investigaciones tanto de la paleontología como de la biología y de la morfología acerca de los otros problemas referentes a los orígenes del hombre no han aportado hasta el momento nada positivamente claro o cierto. No queda otro remedio sino dejar al futuro dar respuesta a la pregunta de si algún día la ciencia iluminada y guiada por la revelación, podrá darnos seguros y definitivos resultados sobre tema tan importante."

HINMANU-HEL

LEYENDO Y BRUJULEANDO

¿Las lanzas de bambú, nueva arma secreta? - Caos en el centro de Europa. - ¿«Quiénes son ellos»? Sindicatos criminales y Gobierno fantasma. - Embajadores en España. - Rusia es la potencia más fuerte del mundo. - Orden y caos. - Truman de vacaciones. - Atención a los Estrechos. Los verdaderos saboteadores y los verdaderos criminales.

Del 23 al 27 de febrero

La situación casi desesperada en que se encuentran —al decir de ciertas informaciones— las tropas chinas en Corea, abre anchuroso camino a la hipótesis mantenida por algunos comentaristas sobre la posibilidad de que los soviets se avengan a ceder substancialmente en sus exigencias en Europa. Mientras no se liquide definitivamente la lucha en la península coreana, no hay peligro inminente de invasión comunista en el occidente europeo. Se insiste, así, en el criterio que recogíamos en la quincena anterior, según el cual, Stalin no caerá en el error cometido por Hitler de luchar al mismo tiempo en dos frentes de batalla. Bajo este punto de vista, no es de extrañar que la anunciada conferencia que ha de inaugurarse el próximo día 5 de marzo en la capital de Francia, sea considerada por muchos como un elemento de singular importancia en vistas a una mejora substancial de las relaciones entre la URSS y los Estados occidentales. Sin embargo, se plantea una pregunta: ¿Qué precio puede exigir el Kremlin para llegar a un acuerdo satisfactorio con Occidente? El interrogante preocupa, ciertamente, a algunos; no obstante, las soluciones diversas que se dan son casi tan numerosas como las mismas respuestas.

Pero vayamos por partes: situación militar en Corea.

Arthur Moore, de regreso de un viaje a China, escribe: "Mi visita a China no ha modificado el criterio de que el Gobierno chino no pondrá en peligro sus planes de reconstrucción en una guerra en la que haya de combatir sin aliados. Los comunistas chinos no desperdigarán sus tropas ni malgastarán sus reducidos depósitos de gasolina; como tampoco tendrán interés en precipitar una nueva intervención de Chiang Kai Shek mientras hayan de continuar cubriendo sus graves pérdidas en Corea" ("New York Times").

Veamos la importancia de tales pérdidas. "Los medios oficiales—dice un corresponsal en Washington—calculan que la proporción de bajas es de quince a dieciocho, entre chinos y coreanos, por un combatiente de las Naciones Unidas. Cerca de sesenta mil chinos han perecido en el período comprendido el 20 de enero y el 10 de febrero. Los círculos de Washington piensan que si el plan táctico (del general Ridgway) continúa aplicándose, Mao perderá la flor de sus divisiones manchúes y puede renunciar a su intención de lanzar nuevas reservas en la batalla" ("Manchester Guardian").

Las pérdidas de soldados por parte de China, según los anteriores cálculos, deben corresponder a una exacta realidad atendiendo al extraño armamento de que, en gran parte, van provistos para luchar contra los cañones y los tanques norteamericanos. La noticia ha sido transmitida desde Tokio y la firma en "El Correo Catalán" Christopher Rand; dice así: "En este sector, unidades avanzadas propias recogieron buen número de material comunista, incluyendo veinte lanzas de bambú, de unos dos metros de longitud, armadas de hojas de acero. Al parecer, un 20 por 100 de los soldados chinos van provistos de las tales lanzas por todo armamento." Y prosigue el corresponsal: "En su conferencia de prensa de ayer, el general Ridgway mostró a los corresponsales una de ellas, manifestando: "En el año de gracia de 1951, los rojos atacan a nuestras tropas con estas toscas azagayas, utilizadas hace ya más de cincuenta siglos."

¿Prosiguen las sorpresas en esta extraña guerra de Corea!

* * *

El peligro está en Asia y no en Europa. Tal parece ser la conclusión a que llega Harry Schwartz: "El tono de la prensa soviética hace pensar que el Politburó cuenta realizar sus principales ganancias en Asia, aun cuando no excluya una acción en ciertas zonas clave de Europa y del Oriente Medio. La preparación de la opinión pública soviética para una posible intervención de China en Malaca e Indochina, está muy avanzada; tratándose de justificar con el pretexto de persecuciones y probables agresiones. La posibilidad de choques revolucionarios en la India viene implícitamente referida en la descripción que se hace de su situación económica" ("New York Times").

Ello indicaría que la Unión Soviética trata de concentrar sus fuerzas en el continente asiático, suspendiendo de momento sus proyectos en Europa. Pero ¿qué exigirán en contrapartida los soviets? No hay duda que una de las propuestas será el desarme y neutralización de Alemania. Ahora bien, ¿es deseable que el apaciguamiento en Europa se alcance al precio de una Alemania inerte? Un comentarista señala: "El caos en el centro de Europa, con todas las posibilidades de intervenciones extranjeras que podría provocar; una defensa occidental prácticamente imposible ya que carecería de profundidad; tales serían las consecuencias de una Alemania neutralizada, dejada a sus propios medios y carente de la fuerza suficiente para defender sus

propias fronteras" ("Le Journal de Genève").

¿Podría obtenerse a este precio la tranquilidad en la Europa occidental? ¿Por cuánto tiempo?

* * *

"Un artículo del reverendo Walton Hannah, párroco protestante de una iglesia de Sussex, ha planteado a la Iglesia de Inglaterra el problema de la masonería. Según el reverendo Hannah, los ritos las creencias y las ceremonias de la francmasonería son incompatibles con la Iglesia anglicana." Y el corresponsal que nos transmite esta información, añade: "Parece que existe cierta hostilidad hacia la masonería en el "Labour Party" y en los Sindicatos... Frecuentemente han sido personas de la familia real quienes han desempeñado el cargo supremo de gran maestro. Y el rey es el jefe de la Iglesia de Inglaterra." ¿Qué piensan de esta cuestión los dirigentes anglicanos? Por de pronto alguien ha presentado una propuesta pidiendo se nombre un comité para estudiar la compatibilidad de la fe cristiana "tal como se profesa en Inglaterra", con los principios francmasónicos; no obstante, la solución más probable —al decir del cronista— es la que ha acostumbrado a dar el anglicanismo en parecidos casos: no decir nada.

Pero ¿les parece a ustedes poco?

* * *

"Se ha estremecido la estatua de Nelson." "Que nombren a Bing Crosby almirante del Atlántico." He ahí dos muestras de la reacción periodística que nos llegan desde Londres, ante el malestar que ha causado en Gran Bretaña el nombramiento de un marino norteamericano como jefe de las Escuadras de los países atlánticos. La cuestión ha trascendido, como cabía esperar, en los Comunes. Churchill ha increpado a los laboristas:

"Nadie puede decir que siento hostilidad hacia los Estados Unidos, pero no creo que nuestro país deba humillarse tanto." A continuación ha preguntado a Attlee si era posible una rectificación. Contestación del jefe del Gobierno:

"No puedo decir más. Ellos han aceptado al que consideran mejor almirante..." A esta frase —comunica la agencia informativa—, los diputados conservadores preguntaron a grandes voces:

¿Quiénes son ellos?"

He ahí uno de los interrogantes más angustiosos de la hora presente: ¿Quiénes son ellos?

Del 23 de febrero al 3 de marzo

Sindicatos criminales en los Estados Unidos. Así ha calificado la Comisión senatorial de Delitos a dos

poderosas organizaciones clandestinas existentes en aquel país, y que en realidad constituyen, en opinión de la propia Comisión, un auténtico "Gobierno fantasma" que pone en vigor sus propias leyes e "incluso realiza ejecuciones".

Dichas organizaciones tienen como cabezas visibles —al decir de la noticia que nos llega de Washington—, a los conocidos "jefes" Frank Costello y Joe Adonis, que actúan entre Nueva York y Miami, y a Torny Arcadio, los hermanos Cichetti (tal vez Fischetti) y Jake Guzik, cuyas actividades alcanzan desde Miami a Chicago.

Lo que no nos aclara la Comisión es lo que en definitiva existe detrás de tan poderosas organizaciones, cuya influencia pesa de un modo muy decisivo en la vida política y económica de Norteamérica, y hasta quién sabe si en problemas de trascendencia universal.

¿Qué personajes o qué núcleos dirigen y protegen la actuación de tales "sindicatos"? ¿Qué finalidades y objetivos persiguen? (1).

* * *

Aunque a veces no lo parezca, la guerra continúa en la península coreana. Para demostrarlo copiaremos breves informaciones relativas a la misma:

"Las tropas norteamericanas de la VII División han avanzado hacia el oeste... El avance se hace en tenaza... Las fuerzas comunistas para evitar el quedar aprisionadas entre las dos bocas de esta tenaza, huyen en dirección norte."

Al día siguiente: "Una patrulla de reconocimiento de la III División ha combatido en las calles de Seul."

(1) Para documentar a nuestros lectores sobre la importancia de estas o parecidas organizaciones, copiamos a continuación unos fragmentos de un artículo publicado en la revista "Look" por Jack Lait y Les Mortimer, y reproducido en "Meridiano" en su número correspondiente al mes de noviembre del pasado año: "La Maffia o Unione Siciliana es el supergobierno de una organización nacional y mundial de criminales, que tiene ahora tentáculos que llegan al Gabinete y a la propia Casa Blanca, así como a las capitales de casi todos los Estados. Tiene enormes intereses en Wall Street y ramificaciones en el Canadá, la América española, Inglaterra, Francia, Italia, Turquía, Grecia y la Mongolia exterior, e incluso más allá del "telón de acero", en la Rusia Soviética. En resumen, la Unione Siciliana opera en una escala increíble. Simplemente, para catalogar lo que los jefes de banda poseen y enumerar las personas que los protegen, harían falta más tipos de imprenta que para imprimir un libro de 300 páginas..."

"El "Sindicato" norteamericano es dirigido desde arriba, con su Cuartel general supremo en Italia y el regional en Nueva York. Pero Chicago es su centro de más importancia..."

"Incluso por encima de Luciano (que es el jefe internacional de la Unione Siciliana), de Frank Costello y de los hermanos Fischetti, de Chicago, está el "Consejo de Administración" de la Maffia; el Gran Consejo. Los miembros de éste son los árbitros supremos..."

"El presidente del Consejo o "gran consejero", como se le llama, es Vincent Magnano, alias James Costa, de Brooklyn; otros consejeros son Philip Mangano, Joseph Prefaci y Vincenzo Traina, todos de Brooklyn; Paul Ricca, de Chicago; Stéfano Margardino, de Niágara Falls, Nueva York; Albert Polizzi, de Cleveland, y Frank Milano, de Akron, Ohio; las reuniones del Gran Consejo se celebran en Cleveland..."

"El presidente de la Corporación Americana del Crimen es Frank Costello, de Nueva York, que fué una vez el principal ayudante de Luciano. Costello es el primer jefe de una "compañía" que hace "negocio" en todos los Estados Unidos y que él dirige en beneficio de todo el "Sindicato"..."

"En 1932, Frank Costello y Jimmy Hines fue-

Al otro día: "Un prisionero chino de alta graduación ha contestado a los interrogatorios americanos diciendo que la cuarta fase de la guerra de Corea empezará este mes y que en ella el tercer ejército chino utilizará los aparatos a reacción de construcción rusa, para apoyo inmediato. El objetivo rojo —según el citado prisionero— es el de aplastar a los ejércitos de la O. N. U., rompiendo sus líneas a través de Corea central y forzando una o más evacuaciones, tipo Dunquerque. El prisionero en cuestión añadió que el tercer ejército de tierra chino, descansando, reequipado y reforzado, con un total de 100.000 hombres, cruzaría el paralelo 38 y se uniría al cuarenta ejército en la nueva ofensiva, que también se vería apoyada por los Mig-15."

Pero no son solamente los chinos los que quieren cruzar el citado paralelo: "La decisión de la O. N. U. acerca del cruce del paralelo 38, dependerá de la fortaleza de las tropas del general Mac Arthur."

¿Y por qué no podría suceder que ni unos ni otros lo atravesaran? Ahí tenemos a la flamante Comisión de las Naciones Unidas, declarando con el mayor misterio no haber recibido aún respuesta de Pekín, sobre el intento de abrir negociaciones de paz. ¿No constituye este silencio una buena señal? Efectivamente, "algunos observadores se sienten optimistas a causa de que Pekín no ha rechazado tales intentos de modo inmediato".

Mientras hay vida... ¡Ah! ¿Y las tajantes afirmaciones de Stalin? ¿No suponen, acaso, una negativa adelantada a toda tentativa de mediación? (2).

ron a Chicago para asistir a la Convención del Partido Demócrata que nombró a Roosevelt candidato a la Presidencia. Las habitaciones que ocuparon en el hotel Brake fueron el cuartel general desde donde se dirigió la campaña para debilitar a todos los grupos contrarios a Roosevelt que acudían a la Convención..."

"El "Sindicato" posee unos intereses predominantes en tres de las cadenas de hoteles más importantes del país. Posee dos de las cadenas de tiendas de tejidos más importantes. Está interesado en un grupo de almacenes. Posee centenares de manzanas de inmuebles de primera categoría en las ciudades importantes, incluyendo varios rascacielos en el Wall Street y la Quinta Avenida, en Nueva York... El "Sindicato" mundial posee una línea de vapores trasatlánticos registrada en el extranjero, y está ocupado en construir hoteles y albergues en toda Hispanoamérica, algunos de los cuales están funcionando ya. Tiene grandes paquetes de acciones en la industria cinematográfica y posee una enorme cantidad de salas de proyección en todo el país..."

"Los gangsters se hacen cada día más descarados e insolentes. Su dinero les ha comprado la inmunidad ante la ley. Una y otra vez, los agentes federales encuentran pruebas contra ellos, pero ningún fiscal puede perforar la barrera del soborno y la protección política."

"Las fuerzas que combaten el crimen están paralizadas. No hay ningún recurso contra la injusticia. No hay ningún sitio ni ninguna persona donde puedan acudir los desamparados capaces de revelarse..."

(2) Sobre la situación en China y los propósitos de sus dirigentes, especialmente por la que a Corea se refiere, leemos en la revista "Relations", de Montréal, del pasado mes de febrero el siguiente comentario reproducido de una correspondencia confidencial: "Un punto fundamental en el sistema, es que el grupo pro-ruso compuesto por Liu Shao-chi y otros, que controla la prensa, la policía, la propaganda, etc., lo tiene todo en su poder y quiere lanzarse a la conquista de Asia para imponer el comunismo internacional, dejando para más tarde la reorganización del país. Hubo la dificultad de lo que se haría con los seis millones de soldados. Se les quiso

* * *

Embajadores en España. El representante norteamericano ha presentado sus credenciales al Jefe del Estado español. Después ha recibido a los periodistas, manifestándoles entre otras cosas lo siguiente:

"Las naciones civilizadas del mundo se congregan ahora en mutuas defensas contra una ideología intolerable, que se titula Comunismo. En fecha muy temprana, muchos de ustedes, en este país, previeron este peligro. Nuestro distinguido secretario de Estado, Mr. Dean Acheson, recientemente expresó su esperanza de que España pudiera unirse más estrechamente a nosotros y a sus vecinos, con vistas a una contribución a la defensa de la Europa occidental. Y en ello coincido yo también firmemente." Después declaró que en los Estados Unidos se aferran firmemente a los principios de Al Smith, de que "nadie puede discutir a nadie el derecho a marchar con su Dios por su camino". Pero, ¿coinciden en su objetivo final, en los principios de Al Smith, todos los caminos?

Un amigo del nuevo embajador británico ha dicho en Londres a un corresponsal español que sir John Balfour "va con una extraordinaria ilusión y alegría a su nuevo puesto. Conoce España y le gusta; habla el español y le gusta... Conoce perfectamente su misión y su labor y nadie duda en el Foreign Office que sir John realizará una labor importante".

El corresponsal en Madrid del "Diario de Barcelona" comenta: "Pero vamos a trabajar, Mr. Grifis (el embajador estadounidense), con afán, con vehemencia, para ganar el tiempo perdido y ganar a los laboristas ingleses y a los comunistas y M. R. P. de Francia y a todos los que no quieren bien a Europa, ni a América ni casi, casi, a Rusia. Vamos a trabajar con la gracia de esta mañana tan clara, con un sol brillante y frío, que alegre y no enerva. Todos: ustedes y nosotros. Sin política, que es la manera de trabajar." ¿Cómo trabajarán entonces?

* * *

"No debemos arriesgar nuestras divisiones —ha declarado Taft— en una defensa sin esperanza de éxito, condenándolas a la derrota y condenando a Europa a la destrucción en caso de que ataque Rusia."

El general Clay no lo cree así: "Rusia provocará una guerra mundial siempre que crea en su triunfo, pero esto no sucederá nunca si los Estados Unidos envían tropas a Europa."

devolver al campo..., pero no tuvo éxito. Estas gentes no están acostumbradas a trabajar. Es aquí el problema de siempre: les gusta ser soldados. El grupo Chou En-Lai se halla en minoría y no puede decir nada. Mao se ve obligado a seguir a los más fuertes. ¿Cómo terminará todo esto? Es muy difícil asegurarlo. Sin embargo, puede afirmarse que las esperanzas de arreglo con las Naciones Unidas y los Estados Unidos no se apoyan en ningún fundamento serio. Los comunistas no quieren arreglo. Su objetivo es echar las Naciones Unidas y sobre todo los Estados Unidos, de Corea, ya que de ello depende la consecución de la segunda finalidad: derrotados los Estados Unidos, los comunistas podrían señalar que de nada sirve la ayuda de los americanos."

ACTUALIDAD

Hoover ha replicado: "Las divisiones norteamericanas y "toda Europa" podrían ser engullidas antes de que se lograra destruir el potencial bélico de los soviets."

Y el ministro británico, judío, Enmanuel Shinwell, ha precisado: "Rusia es sin duda la potencia más fuerte del mundo... Se ha dicho alguna vez que, teniendo en cuenta que la producción de acero de la Unión Soviética es inferior a la producción de las naciones del Oeste, la superioridad rusa de hoy no es substancial. No nos dejemos adormecer por estas ilusiones."

Pero ¿quiénes son los que tratan de adormecer a los pueblos? ¿Quiénes son ellos?

* * *

En el transcurso de una entrevista con un corresponsal de la United Press, el Jefe del Gobierno portugués, Oliveira Salazar, ha contestado a la pregunta ¿en qué circunstancias cree que se podría evitar otra guerra?, con estas palabras:

"Entiendo que se debe evitar otra gran guerra, o, más concretamente, entiendo que se deben hacer los mayores esfuerzos para evitarla. Los hombres responsables de la vida de los pueblos y de la dirección de la política mundial, que fracasan por imprevisión, precipitación y errores de conducta, crean situaciones que a todos nos precipitan a la catástrofe. Los mismos que en el plano intelectual se inclinan a creer —y a desear— que del caos pueda nacer un nuevo orden, recelan, con razón, que ese caos hunda la civilización actual."

¿Y por qué no habría de recelarse también de un nuevo orden nacido del actual caos?

* * *

El día 5 comenzará en la capital francesa la conferencia de los adjuntos de los cuatro grandes, para preparar las bases de una eventual reunión de éstos.

"Las noticias que llegan hoy aquí de París —escribe un corresponsal en Washington—, señalan que, en medio de la nueva crisis gubernamental, el Quai d'Orsay va a la conferencia con esperanza; las de Londres indican que el Foreign Office va a ella con expectación...; el departamento de Estado envía a Philip Jessup, con un recelo desganao..."

¿Y cómo va a ella el representante del Politburó?

Del 4 al 8 de marzo

Tres norteamericanos comparecen ante los tribunales de su país acusados de haber transmitido secretos atómicos a la U. R. S. S. entre los años 1944 y 1950. ¿Quieren saber sus nombres? Pues se llaman, sencillamente, Julius Rosenberg, su

mujer Ethel, y Norton Sobell. Ethel es hermana de David Greenglass, que está cumpliendo junto con su mujer y Harry Gold, condena de treinta años también por espionaje. Y todos ellos forman parte del grupo en el que intervenía Klaus Fuchs, condenado a su vez a veinte años. "Probablemente —observa el corresponsal que nos comunica la información— los secretos transmitidos por Klaus Fuchs a Moscú se cuentan entre los más valiosos que hayan sido proporcionados jamás en toda la historia del espionaje" (3).

Pero esta historia no termina ahí. En la misma Audiencia de Nueva York donde se ve el proceso de Rosenberg y sus cómplices, fueron condenados anteriormente, Alger Hiss, consejero de Roosevelt en Yalta; Remington, perteneciente al servicio de inteligencia de la Marina norteamericana en Londres y jefe de la sección rusa del Departamento de Comercio estadounidense, y Judith Coplon, empleada del Departamento de Justicia.

Y lo más chocante y angustioso, al mismo tiempo, es que estos tres individuos declarados culpables del delito de espionaje, continúan paseándose tranquilamente por la calle... Igual, igual, que los elementos dirigentes del comunismo norteamericano, que esperan desde sus hogares, hace ya varios meses, el resultado de una apelación al Tribunal Supremo contra la sentencia que los condenó.

* * *

El Presidente Truman está de vacaciones. Pese a los actuales problemas que agitan al mundo, a la guerra de Corea y a la Conferencia de París, Truman ha llegado a Cayo Hueso en la Florida para descansar durante tres semanas. Pero no es él el único que se ha marchado de Washington; también el secretario de Estado, Acheson, apro-

(3) 16 de julio de 1945. Explosión de la primera bomba atómica en el desierto de Nuevo México, cerca del centro de Los Alamos. En "The Saturday Evening Post", William L. Laurence, testigo presencial del gran acontecimiento, explica: "Allí se movía un Judas: Klaus Fuchs, nombre que "perdurará en la infamia" junto a los de otros architraidores de la Historia. Hele allí, a este espía, erguido en el centro de lo que creíamos entonces era el mayor secreto del mundo, en espera de aquel preciso momento para contar a los rusos el éxito y cómo se había logrado. Más tarde dijo, cuando confesó, cinco años después, que reveló al Soviet los más íntimos detalles que sabía —como miembro que fué del más íntimo de los círculos internos—, no sólo sobre la bomba atómica, sino también acerca de la de hidrógeno. Porque, ¡ay!, él fué miembro de la sección teórica, de esa sección que era el *sancta sanctorum* de Los Alamos... Los consocios de Fuchs en Los Alamos admiten hoy con tristeza que el traidor hizo posible que Rusia creara su bomba atómica un año, por lo menos, antes de lo debido. Yo abrigo la convicción de que los informes que dió a los rusos hicieron posible que sus hombres de ciencia llegasen a la meta tres años, por lo menos —posiblemente, diez—, antes de la fecha en que lo hubieran conseguido por sí solos" (Publicado en "Meridiano").

vechando la coyuntura, se halla de vacaciones en las Bermudas.

Naturalmente, en los Estados Unidos han sido mayoría los que han interpretado tales viajes como una clara muestra de que la situación internacional no es tan grave como parece. Un corresponsal en aquellas tierras ha comentado: "Cada vez que se nota algún signo de mejora, los norteamericanos se dejan llevar voluntariamente por la euforia y creen en el éxito y en la estabilización."

¡Ojalá que esa euforia no hayan de pagarla algún día a un precio muy alto!

* * *

Bulgaria se ha quejado de que aviones griegos habían violado sus fronteras; también acusa a Yugoslavia y a Turquía de colaborar en estas actividades con Grecia.

El jefe del Gobierno griego ha desmentido los cargos hechos por Bulgaria, pero el hecho puede tener singular significación. Representa cuando menos que la tirantez en los Balcanes no ha cedido por ahora, y que el nombre de Turquía continúa asociándose de un modo raro con los de Tito o de Yugoslavia. ¿Será tal vez por los Estrechos?

* * *

La historia de Paul Pronnier parece bastante vulgar. Capitán en la resistencia francesa había pasado a ser un activo militante comunista. Nada denotaba, sin embargo, ninguna característica de su extraordinario fervor staliniano, hasta que hace unos días fué detenido por la policía. Su confesión ha sido sorprendente:

"Yo era un agente comunista encargado de sembrar la confusión y el terror en la zona del Paso de Calais. Yo he actuado bajo el mando expreso y las órdenes concretas de los jefes comunistas."

Después ha dado más detalles de su actuación. Jefe de la célula "Robbe", tenía bajo su mando a doce individuos cuya misión era la de realizar actos de sabotaje "que debían ser atribuidos al partido degaullista", distribuir armas a los grupos de choque y vigilar a "cientos veinte personalidades comarcas, cuyos nombres constaban en una lista secreta".

No se trata —escribe el corresponsal en París de "La Vanguardia Española"— del descubrimiento de ningún misterio. Sin embargo, "la lección que se desprende del caso Pronnier es que los verdaderos saboteadores y los verdaderos criminales no han sido nunca seriamente inquietados ni perseguidos por la Justicia".

Pero ¿podríamos saber quiénes son los verdaderos saboteadores y los verdaderos criminales?

SHEIAR YASHUB

CON CENSURA ECLESIASTICA

CATOLICO:

DESPIERTA Y MILITA

RAZON Y FE

REVISTA MENSUAL HISPANO-AMERICANA DE CULTURA

50 AÑOS DE PRESTIGIO

La vida cultural vista con ojos católicos. - Amplio interés por todos los problemas humanos y especialmente por los del espíritu.

Religión, Historia, Derecho, Filosofía, Artes, Ciencias, Literatura Antigua y Moderna, Educación, Política y Sociología, Psicología...

Intersección del Dogma y la Moral católica con todas las manifestaciones de la vida individual y social. Movimiento literario y científico de España y del Extranjero.

Estudios eruditos. Crónicas y documentación. Orientaciones doctrinales y prácticas. Copiosa crítica bibliográfica en cada número.

Aparece en fascículos de más de 100 páginas el primero de cada mes.

Administración: Suscripciones, pagos, giros, pedidos, devoluciones, publicidad: Ediciones FAX, Zurbano, 80, Apartado 8001.—**Madrid.**

Redacción: Originales, libros para la Bibliografía, consultas: Redacción de «RAZON Y FE», Pablo Aranda, 3, **Madrid.**

Precios de suscripción: España y naciones del Convenio Postal: Anual, 70 ptas. Para los demás países: Anual, 90 pesetas. Número suelto, 8 ptas. Número atrasado, 10 ptas.

Se entiende siempre años naturales.



Bien seguro que si todos los católicos nos intercambiamos las informaciones de lo bueno que cada uno de nosotros conozca, podremos ayudarnos mucho mutuamente y con ello practicar el amor al prójimo que nos mandó Jesucristo.

SERVICIO CATOLICO DE INFORMACION

(S. E. C. I. N.) de la Congregación de la Purificación y San Francisco de Borja

Calle Roger de Lauria, núm. 15, pral. - Teléfono 22 71 68

recopila y divulga información de lo moralmente bueno y aceptable que pueda interesar, a través de su boletín quincenal, ampliando detalles en sus oficinas de 5 a 9 de la tarde.

□

Todas las ofertas deben venir acompañadas de buenas referencias morales.

□

Se agradecerá a los empresarios de salas de espectáculos públicos o privados así como a los dedicados a empresas de sano esparcimiento como Agencias de Viajes, Conciertos, Grupos excursionistas, etc., se sirvan darnos a conocer sus programas con la debida antelación para insertarlos en el boletín e informar personalmente a los consultantes.

E. E.

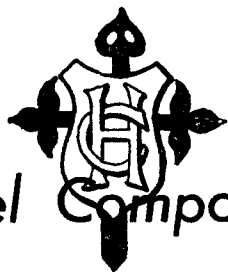
TEXTIL DALMAU

FABRICA DE TEJIDOS DE LANA
ALMACEN DE TEJIDOS DE ALGODON

ESPECIALIDADES PARA COMUNIDADES RELIGIOSAS

Teléf. 2923
San José, 3

SABADELL



Hotel Compostela

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA



*Visite las Cuevas
de Artá*

José María Minoves Fusté

SUCESOR DE

Salvador Fusté Teixidor



Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón
en BESSACHS
(GIRONELLA)



CASA FUNDADA
EN 1870

GÉNEROS DE PUNTO

GONZALO COMELLA

CARDENAL CASAÑAS 10
TELEF 2187 22

PASEO DE GRACIA 6
TELEF 2142 20

BARCELONA

J. GRENZNER MONTAGUT

INGENIERO

Construcciones Urbanas e Industriales
Obras Públicas

Ronda San Pedro, 27, 2.º, 4.º - Teléfono 21 20 58

BARCELONA